

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta reformis, qui tam strenue religionis, et  
utilitate partes tuendas susceperitis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 40 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talibout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PREAMBULO

del proyecto de ley fijando definitivamente el presupuesto de obligaciones eclesiásticas.

(CONTINUACION.)

A LAS CORTES.

También se reduce la dotación de estas altas dignidades eclesiásticas a la suma anual de 30,000, 22,500 y 42,500 pesetas para el Primado, cada uno de los cuatro Metropolitanos y de 33 Obispos. Apreciando las condiciones económicas de nuestro país, considera el ministro que suscribe que estas dotaciones son suficientes para la decorosa manutención de los Prelados. No la tienen mayor en Francia, donde perciben una suma igual los Arzobispos. Menor es todavía en Portugal, según el decreto antes citado. Y en esta proporción perciben también los Obispos de Bélgica sus dotaciones.

Pero además los de España cuentan con otros recursos para atender a los gastos extraordinarios que lleva consigo la alta dignidad y autoridad de que gozan en la sociedad eclesiástica. En primer lugar perciben el producto del indulto cuadragésimo, de cuyas dos quintas partes disponen libremente, según su conciencia, para obras de caridad, socorriendo con las tres quintas restantes a los establecimientos de beneficencia. Y por más que, como se ve, no pueden en conciencia dar diverso destino a estos fondos, siempre resulta que cubriendo por este medio las atenciones de caridad, no necesitan distraer para ellas su dotación personal. Nada se dirá de los títulos de la Deuda pública que los poseedores de bienes procedentes de capellanías colativas han entregado y continúan entregando para conmutar los bienes y las cargas pías de los espirituales impuestos sobre los mismos en cumplimiento del Convenio de 16 de Junio de 1867: porque con esos títulos deben constituir, y lo harán seguramente, nuevos beneficios o capellanías con la dotación anual de 500 pesetas, convirtiendo aquellas para este objeto en inscripciones nominativas intransmisibles.

Finalmente, los Obispos, en unión con los Cabildos, suelen poner arbitrios o contribuciones que producen cuantiosos rendimientos, entre los cuales se cita como ejemplo el que *ad opus Ecclesie* pagan en cantidad proporcionada a su diversa posición social todos los que en la ciudad de Barcelona contraen matrimonio religioso, y de cuya recaudación, distribuida o inversión están aquellos exclusivamente encargados sin intervención ni fiscalización del Gobierno.

**Clero catedral.**—Para atender al personal de los Cabildos catedrales de las 38 diócesis que la nación puede sostener, según la base anteriormente sentada, el ministro señala la cantidad de 4,385,000 pesetas.

Sin entrar tampoco en consideraciones acerca del estado actual de los cabildos catedrales y de los grandes servicios que pudieran prestar a la Iglesia, si fuere convenientemente reformada su organización, el ministro desde luego no vacila en afirmar que el número que fija el Concordato no es necesario como se demuestra con el mismo ejemplo de lo que sucede en la nación vecina. Francia con 84 iglesias catedrales reúne un Clero colegial y catedral compuesto de 900 individuos entre Vicarios generales y Canónigos; y España, que, según el Concordato, solo cuenta 57 iglesias catedrales tiene 4,723 clérigos, dignidades, Canónigos y beneficiados, además de un Clero colegial compuesto de 753: total 2,476 individuos. No es posible hallar demostración más sencilla a la vez que más incontestable de la necesidad de reducir el personal del Clero catedral.

El ministro entiende que bastarían en las metropolitanas 12 prebendados y en las sufragáneas ocho. Y en la imposibilidad de practicar el Estado por sí mismo esta reducción, distribuirá el total de las dotaciones de los cabildos catedrales que según la base del Gobierno serían suficientes entre las corporaciones que actualmente existen a prorrata de las asignaciones que corresponden a sus individuos, según el Concordato. Esta partida es fija y permanente. Por esto, aunque hoy parezca exigua la parte alicuota que haya de percibir desde luego cada uno de los miembros de aquellos cuerpos, irá cada día aumentando en la proporción en que disminuya el personal de los mismos hoy existente. A este fin el Gobierno contribuirá eficazmente, y podrán contribuir también por su parte los ordinarios, absteniéndose de proveer las piezas de gracia que vacaren hasta que definitivamente se fije por la Santa Sede, de acuerdo con el Gobierno, el número y organización de estos cuerpos para el porvenir.

También se reduce el presupuesto beneficiado a las siguientes cifras:

Clero beneficiado metropolitano 120,000 pesetas.  
Clero beneficiado diocesano 396,000 pesetas.

Cabe decir respecto a esta partida que también será definitiva lo mismo que se ha indicado acerca de la del Clero catedral.

**Material del culto catedral.**—Todavía es más excesiva la dotación que por material corresponde a las iglesias catedrales. En Francia sufragio el Estado únicamente para los gastos de visita diocesana 950 pesetas para las diócesis compuestas de un solo departamento.

Mil cuatrocientas veinte para las compuestas de dos y 2,850 para las compuestas de tres. Ninguna otra cantidad entrega el Estado para las atenciones de las catedrales.

En España, para gastos de administración y visita, ha de entregar de 5,000 a 7,500 pesetas a los metropolitanos, y de 4,000 a 5,000 a los sufragáneos. Los gastos del culto en las metropolitanas imponen al Estado un gravamen anual de 22,500 a 35,000 pe-

tas; en las sufragáneas de 47,500 a 22,500, y en las colegiatas de 5,000 a 7,500. Se invierten estas sumas en dar al culto gran ostentación no solo en los días festivos y solemnidades mayores de la Iglesia, sino en todos los laborables en que por lo general el pueblo frecuenta menos los templos. Finalmente, para completar el cuadro de la esplendidez con que la nación atiende a las necesidades de la Iglesia, resta decir que sostiene también en cada diócesis un seminario con una dotación anual que no ha de bajar de 22,500 pesetas, y pueda llegar a 30,000.

Y aunque la nación francesa no subvenciona con tanta largueza los gastos de culto catedral y de enseñanza en los seminarios, nadie ignora que en sus templos se celebran los actos religiosos con el decoro conveniente, y que su Clero recibe una instrucción completa en todas las ciencias necesarias para desempeñar dignamente su misión, debiendo a esto la sólida y envidiable reputación de que goza en el mundo católico.

El ministro que suscribe propone para gastos de material del culto en las metropolitanas 87,500 pesetas y en las sufragáneas 42,500; cuyas dotaciones se distribuirán entre las actuales iglesias catedrales según las reglas antes indicadas. Se señala también la cantidad de 210,240 pesetas para la dotación de los seminarios, tomando como base, no la igualdad en la distribución que hasta ahora se ha observado, sino las respectivas necesidades del personal eclesiástico en las diócesis, según el movimiento parroquial que hubo en el último quinquenio; creyendo el ministro que con una asignación a cada seminario, equivalente al importe de las pensiones alimenticias (a razón de 6 rs. una), necesarias para la educación científica y moral de la mitad del Clero que anualmente necesita la diócesis para cubrir las vacantes del ministerio parroquial, quedará este importantísimo ramo de la administración eclesiástica suficientemente atendido, ya que puede el Obispo elegir sin aumento de gasto el personal de profesores entre los capitulares de su iglesia, y por otra parte, no es aventurado suponer que la mitad de los seminaristas pertenecerá a familias cuyo estado de fortuna no será tan precario y angustioso que no les permita satisfacer una pensión alimenticia tan módica como la que actualmente se exige en los seminarios.

**Clero colegial.**—El ministro no señala cantidad alguna permanente para el sostenimiento de este Clero. No hay razón canónica para la existencia de estos cabildos, y así parece desprenderse de lo dispuesto en el art. 21 del Concordato en que, como si se tratara de justificar la existencia de estos cuerpos, se impuso a sus presidentes la cura parroquial. En su conservación han influido principalmente los intereses de localidad. En algunos, aunque pocos casos, el recuerdo de algún suceso histórico nacional podrá justificarse. Pero el corto número de estos últimos no sería razón suficiente para continuar sosteniendo un personal numeroso compuesto de 752 canónigos, cuyas asignaciones ascienden a 950,000 pesetas, sin grandes ventajas para el servicio espiritual de los fieles. Se exceptúa, sin embargo, de lo dicho la colegiata de Covadonga, cuya íntegra dotación habrá de continuar pagándose como un justo tributo rendido a una de las más brillantes glorias de la patria.

En el proyecto adjunto se dan como suprimidas las dotaciones de estos cargos (salvo las de los Abades, que continuarán como Párrocos). A los actuales poseedores se les conserva como crédito transitorio la cantidad necesaria para su congrua sustentación, a la que tienen derecho por haberles servido aquel oficio como título de ordenación. Para determinar esta cantidad el Gobierno ha tenido presentes las modernas declaraciones de Su Santidad, y principalmente la que contiene el art. 42 del citado convenio de 1867, que fija en 500 pesetas anuales la congrua sustentación de todo clérigo en España.

La partida relativa al clero colegial irá disminuyendo constantemente hasta su completa extinción, según vaya también disminuyendo el personal a cuya congrua sustentación se destina.

**Clero parroquial.**—No molestará el ministro de Gracia y Justicia la atención de las Cortes analizando los defectos de la actual división parroquial de la Península. Son tan evidentes y tan conocidos que, no de ahora, sino de mucho tiempo, viene la opinión pública denunciándolos. Fueron también implícitamente reconocidos en el Concordato de 1851 por el hecho de haberse acordado en él proceder a su reforma, y ante la Representación Nacional se han elevado en diferentes ocasiones fundadísimas quejas por respetables estadistas, pertenecientes muchos de ellos a escuelas que blasonan de interesarse en la conservación de los derechos adquiridos por la Iglesia en el orden temporal.

El ministro que suscribe somete a la consideración de los Cuerpos Colegiados los siguientes datos:

Existen en España 9,355 ayuntamientos y 49,287 parroquias, las cuales están servidas por 24,696 clérigos seculares subvencionados por el Estado, y cerca de 10,000 clérigos seculares y regulares adscritos a las mismas parroquias, los que unidos a 3,400 excoletados que no tienen cargo alguno eclesiástico, suman un total de 38,000 Sacerdotes; distribuidos entre los habitantes de la Península correspondiendo uno a cada 401 habitantes, número también excesivo como a mayor abundamiento se comprende si no se olvida que en Francia a cada Sacerdote corresponden solamente 4,000 habitantes.

Pero es tal la desproporción que se advierte en la división parroquial de la Península, que al paso que las parroquias de la provincia de Cádiz tienen por término medio 10,838 almas, y las de Málaga, Al-

mería, Murcia y Sevilla 3,000, las de Soria, Leon y Bórgos cuentan menos de 300 almas; no faltando otras en que existen parroquias con la categoría de término que no cuentan más que 100, 20 y aun siete vecinos. Resulta de esto que en aquellas provincias cuesta el sostenimiento del Clero menos que en las otras, que son precisamente las más pobres. Por otra parte, la excesiva aglomeración de Clero en las últimas ofrece el peligro que siempre hay para la Iglesia y el Estado en la existencia de un numeroso personal eclesiástico mal retribuido y sin medios materiales para adquirir y conservar la instrucción y demás cualidades que tanto en él deben lucir siempre para que pueda desempeñar dignamente su sagrado ministerio.

Sin embargo de una situación tan irregular, el ministro de Gracia y Justicia ha respetado la cantidad total con que la nación atiende a la manutención del Clero parroquial, dejando al tiempo y al interés directo e inmediato de los mismos fieles el cuidado de activar la reforma de organización tan defectuosa.

Y no se propone rebaja alguna en este punto, porque dados los bajos tipos de dotación del Clero parroquial, que no sin hacer extraño contraste con los del Clero episcopal, catedral y colegial, se señalaron en el Concordato de 1851, no es posible hacerla a no quedar verdaderamente indotados los Párrocos, que deben ser, como los Obispos en sus diócesis, el amparo de los pobres, los protectores de las viudas y de los huérfanos y los que alivian las miserias de la vida. El Párroco digno de la misión de su cargo es la Providencia de sus fieles. No conviene, por lo tanto, escatimarle los recursos económicos que para ello necesita.

Por esto será fija la partida de su dotación, no habiendo de reducirse hasta que por resultado de la reforma la nueva parroquia aumentase su dotación en más de una mitad de la que actualmente tiene. El exceso de dicha mitad se amortizará en beneficio del ayuntamiento respectivo. El material del culto parroquial se fija en 7,504,790 pesetas, aceptando los tipos del Concordato, y es aplicable a esta partida algo de lo que se acaba de indicar respecto a la del personal parroquial. También resalta en el presupuesto del Concordato un gran desnivel entre la dotación del culto en las iglesias catedrales y la señalada para las parroquiales. Baste decir que alguna de estas no llegaba a tener anualmente 425 pesetas para esta sagrada atención.

Por ello tampoco sufrirá rebaja esta partida (salvo lo que se acaba de indicar en el párrafo anterior), estando destinado a una más conveniente distribución según vaya haciéndose la reforma de la división parroquial.

El presupuesto del Concordato de 1851 estaba gravado con la partida relativa a los conventos de religiosos. Se dispuso en el art. 30 que en lo futuro así las comunidades existentes como las que en adelante se fundasen habían de dedicarse a algún ramo de la vida activa, o lo que es lo mismo, habían de contribuir al progreso moral del individuo de un modo más directo que el sublime de la oración.

No solo porque así se ha dispuesto en el Concordato, sino porque el ministro que suscribe está firmemente convencido de los numerosos beneficios que en el orden moral pueden prestar las comunidades religiosas a la sociedad en esta época en cuya tendencia tanto predominan los intereses materiales, ha respetado la partida de los conventos de monjas que en Octubre de 1868 se hallaban en las circunscripciones indicadas, así como también consigna la cantidad de 1,827,962 50 pesetas para las pensiones alimenticias de excoletados; la de 2,425 44 75 pesetas para las religiosas profesas con anterioridad a la ley de 27 de Julio de 1837, y la de 254,400 pesetas para las religiosas cantoras y organistas de los conventos cuyas comunidades, por no estar dedicadas a la vida activa, fueron suprimidas por el decreto-ley de 18 de Octubre de 1868; siendo de advertir que las tres últimamente mencionadas son transitorias, a la vez que la relativa a los conventos existentes es permanente y definitiva.

Las pensiones que hasta ahora han venido disfrutando las Hijas de la Caridad de Madrid y de Barbastro, así como el santuario de Monserrat, continuarán satisfaciéndose por cuenta de la obra pía de los Santos Lugares de Jerusalén, según se ha dispuesto en el decreto de economías del ministerio de Gracia y Justicia, su fecha 17 de Setiembre último. Por el estado que con otros documentos comprobantes se presenta con este proyecto de ley, podrán convencerse las Cortes de que cubiertas todas las atenciones propias de la obra pía, y aun las demás que en tiempos anteriores se la impusieron, produce su capital actual rentas bastantes para satisfacer cumplidamente esta nueva atención.

Por último, forman también parte del presupuesto que se presenta otras partidas que, si bien son transitorias, no sería lícito hoy suprimir porque tienen principalmente el carácter de alimenticias.

La detallada aunque somera exposición que se acaba de hacer, demuestra que ninguna parte del servicio religioso queda desatendida, y que todas las que tienen una razón de necesidad, como las relativas al ministerio episcopal y parroquial quedan, modesta si, pero suficientemente dotadas. Y por consiguiente, que aun en la hipótesis de que el país pudiese cubrir más holgadamente las obligaciones que tiene hacia la Iglesia, por no hacerlo así no podría, con justicia, acusarse de no destinar a tan sagradas atenciones una cantidad bastante.

Pero el ministro de Gracia y Justicia no se cansará en repetir que antes de llegar a consideraciones de este orden existe un primer e indestructible fundamento en que descansa la legitimidad de su

proyecto, a saber: la real y manifiesta imposibilidad del Tesoro nacional de contribuir con mayor suma, y la consiguiente necesidad de reducir la hasta ahora señalada para ponerla al nivel, por una parte, de lo que se emplea en satisfacer las demás atenciones y obligaciones del país, y de la otra de los recursos con que este puede contribuir para todas ellas.

## III.

Demostrada la necesidad de reducir el presupuesto eclesiástico y la posibilidad de que distribuyendo la suma indicada acertadamente se atiende a la dotación del culto y de los ministros de la religión católica, resta presentar a la consideración de las Cortes los motivos que justifican la forma adoptada por el ministro que suscribe para el pago de aquella cantidad.

De todas las partidas que forman el presupuesto de este proyecto de ley unas son transitorias, otras son permanentes y definitivas. Las primeras, destinadas a extinguirse, no pueden sufrir la transformación que las segundas en cuanto a los fondos con que han de ser satisfechas. Continuarán, pues, como hasta aquí figurando en el presupuesto general de gastos del Estado. De las segundas, algunas representan servicios que interesan a toda la Iglesia de España, porque no corresponden a ninguna diócesis y mucho menos a ninguna parroquia en particular.

Tales son la pasación a favor de las fábricas de San Pedro y San Juan de Letrán, la dotación del Nuncio de Su Santidad y los gastos del personal y material del tribunal de la Rota que antes figuraba en el presupuesto del ministerio de Estado. A estas debe añadirse la relativa a la Colegiata de Covadonga que, no como fundación eclesiástica de la diócesis de Oviedo, sino como glorioso recuerdo nacional puede comprenderse en el mismo grupo que las anteriores. Es justo que estas partidas sean cubiertas con fondos comunes a todas las diócesis y no con los propios de alguna de ellas; así lo exige la ley de natural relación que debe mediar siempre entre el servicio y el gasto que lo sostiene.

El ministro que suscribe, inspirándose en estas consideraciones, propone a las Cortes que las mencionadas partidas se satisfagan con las ventas de la concesión apostólica de la Bula de la Santa Cruzada, a que contribuyen indistintamente con sus limosnas los fieles de España.

Para el pago de las demás partidas que constituyen el presupuesto definitivo, se propone a las Cortes una forma especial que a la vez que alivia la situación angustiosa del Tesoro, responde a derechos sagrados de la Iglesia y a elevadas consideraciones en el orden político que habrán de ser tenidas ciertamente en cuenta por las Cortes.

Esta forma es, con accidentales modificaciones, la misma que en el Concordato de 1851 y en el Convenio adicional de 1859 se estableció para el régimen económico de la Iglesia, y que por causas muy diversas no había llegado todavía a plantearse. Según el art. 38 del mismo Concordato, los fondos con que había de atenderse a la dotación del culto y del Clero eran: en primer lugar, el producto de los bienes devueltos a este por la ley de 3 de Abril de 1845 y los demás que no estando comprendidos en dicha ley no hubiesen sido vendidos, incluso los de comunidades religiosas de varones; en segundo lugar, el producto de limosnas de Cruzada; en tercero, el de las encomiendas y maestrazgos de las cuatro órdenes militares, y en cuarto lugar, «una imposición sobre las propiedades rústicas y urbanas y riqueza pecuniaria en la cuota que fuese necesaria para completar la dotación, tomando en cuenta los productos expresados en los tres números anteriores y las rentas que en lo sucesivo se asignasen a este objeto, cuya imposición debería recaudar, no el Estado, sino el mismo Clero, previo concierto que podría celebrarse con las provincias, con los pueblos, con las parroquias o con los particulares.» Se dispuso en el mismo Concordato que todos los bienes devueltos al Clero serían vendidos por los Prelados con intención de persona nombrada por el Gobierno, convirtiéndose su capital en inscripciones intransmisibles de la Deuda del 3 por 100.

(Se continuará.)

## CORTES.

### CONGRESO.

PRESENCIA DEL SEÑOR SAGASTA.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Octubre de 1871.

Abierta a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Congreso quedó enterado de que el Sr. Padial había dimitido el cargo de oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra, dimisión que le había sido aceptada; y de que el Sr. Barca no podía regresar a esta corte hasta mediados del corriente.

El Sr. NUÑEZ DE VELASCO: Ruego al señor presidente que haga lo que está dentro de sus facultades para que las comisiones activen sus trabajos, a fin de remediar la inacción y la pereza que pudiera acusarnos el país.

El señor presidente manifiesta que en la sesión anterior hizo la excitación que reclama el Sr. Nuñez de Velasco.

El Sr. Pelion y Rodríguez pide que se traiga al Congreso el expediente sobre la venta de una finca titulada «La Alfonsina» que un ayuntamiento moderado regaló a doña Isabel de Borbon bajo ciertas condiciones, y que no habiéndose cumplido cree el ayuntamiento que debe devolverse.

El Sr. Sorni dice que pidió la palabra para rogar a la mesa que procure que no sean las sesiones como las pocas que hasta ahora hemos tenido.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Los obreros de la fábrica de armas de Oviedo no cobran, los que trabajan a destajo hacen tres decenas, y los que lo hacen a jornal cuatro decenas: su situación es apuradísima, y no tendrá nada de extraño que el día menos pensado se produzca un desorden en la ciudad, que

hasta aquí ha sido asiento natural de la calma y de la reflexión. Deseo, por tanto, saber si el Gobierno está dispuesto a dar las órdenes para que desde luego se atienda a la reclamación justísima que por mi conducto hacen estos desgraciados.

El señor ministro de HACIENDA: No ha tenido hasta ahora el Gobierno conocimiento de ese particular; pero cumpliendo con su deber, siempre que el Tesoro lo permita, enviará los fondos que hagan falta para remediar esa necesidad, y desde luego para ese caso puede asegurar que hay fondos bastantes: porque no es justo, ni el Gobierno quiere tampoco que las clases trabajadoras carezcan de lo que les pertenece como producto de su trabajo.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Comprenderá el señor ministro que lo que los obreros necesitan no son consuelos, sino dinero. Además, es preciso que tengamos entendido S. S. que se están cubriendo en otros puntos, y muy especialmente en Madrid, atenciones que no son tan urgentes como la de que ahora se trata.

El señor ministro de HACIENDA: Me parece que he dicho bien claro que el Gobierno tomará las disposiciones convenientes y que desde luego mandará fondos a Oviedo con destino a los trabajadores de las fábricas de armas.

El Sr. IRIBAS: Siento que no se halle presente el señor ministro de la Gobernación; pero confío en que el de Hacienda pondrá en su conocimiento el deseo que tengo de saber a cuánto ascienden los gastos ocasionados en Francia con motivo de la persecución carlista hecha por el Sr. Olózaga y nuestros consules.

El señor PRESIDENTE: Esa pregunta no es de carácter urgente y puede dejarse S. S. para mañana.

El Sr. IRIBAS: Entonces me siento.

El Sr. VINADER: Ruego al señor presidente reuna las sesiones lo más pronto posible, a fin de que no llegue el caso de una muerte que parece tememos próxima, sin que la comisión dé dictamen sobre algunos suplicatorios de jueces que hay pendientes, y sin que el Congreso resuelva si deben ser o no procesados los diputados a quienes se refieren. A instancia de uno de estos que se halla ausente, hago este ruego a la mesa.

El señor PRESIDENTE: Propondré la reunión de sesiones lo más pronto posible.

El Sr. Gil Borges pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia si piensa retirar o aceptar los proyectos de ley de matrimonio civil y de registro, así como el Código penal. Si se halla dispuesto a mantenerlos, desearía saber también si las comisiones que han de dar dictamen sobre ellos están dispuestas a activar sus trabajos.

El señor ministro de Gracia y Justicia, dice que acepta en principio todos estos proyectos, pero tiene que estudiarlos.

El Sr. Treilles desea que el señor ministro de la Gobernación conteste a una pregunta que se propone dirigirse respecto del estado legal de la diputación provincial de Lérida, de la que han sido despedidos 44 diputados.

El señor Presidente manifiesta que se pondrá en conocimiento del señor ministro.

El Sr. Pascual Casas ruega al señor ministro de Hacienda presente cuanto antes el presupuesto que debía haber presentado ya.

El señor ministro de Hacienda contesta que lo que su señoría pide lo tiene ya sobre la mesa.

El Sr. Escosura pide que se tome alguna providencia sobre una comisión, de la cual forma parte que debía entender en un proyecto de ley sobre derecho diferencial de bandera en Filipinas.

El señor presidente manifiesta que anteayer se pasó una comunicación a los individuos de las comisiones nombradas por la primera sección, para que convocaran a sus compañeros.

El Sr. Capellan dice que la comisión encargada de examinar el contrato sobre compra de bonos del Tesoro por el Banco de Paris, reproduce su dictamen después de haber conferenciado con el señor ministro de Hacienda.

El Sr. Pelion y Rodríguez manifiesta que se podría entrar desde luego en su discusión.

El señor presidente dice que lo único que con este poder hacerse en gracia de la brevedad, es no leerlo de nuevo, puesto que es ya conocido del Congreso.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana. Preguntas e interpeleaciones.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y cuarto.

## PARTE EXTRANJERA.

Un despacho de Filadelfia del 10 dice que allí se creía apagado el fuego de Chicago por efecto de la copiosa lluvia de la noche anterior, pero no había noticias directas a causa de haberse roto los alambres del telégrafo. Las noticias llegaban por San Luis.

En el curso del día se recibió un telegrama de Chicago anunciando que el fuego había durado toda la noche en la parte Norte de la ciudad, pero al Medio día estaba dominado.

El general Sheridan telegrafió de Chicago que las llamas habían destruido casi todo lo que había de algún valor en la ciudad. Seguía lloviendo.

Se enviaban fuertes remesas de provisiones de Pittsburg, Buffalo, Cincinnati y San Luis.

En los mercados y círculos mercantiles de Nueva-York había gran pánico a consecuencia de las pérdidas. Los accionistas de las compañías de seguros estaban en la mayor ansiedad. Las pérdidas se calculan en 400 millones de pesos. Desgraciadamente, se confirma que han perecido muchas personas.

Dice un diario liberal:

«Según dicen de Paris, las opiniones políticas de los consejos elegidos o que tienen probabilidad de serlo en segundo escrutinio, son como sigue: 4,870 radicales, 280 legitimistas, 370 bonapartistas, 420 republicanos y conservadores liberales. Los candidatos Forcados, Conti, Magne, Jerónimo David, Chausine Goyon (sobrino de M. Rother) o han sido derrotados o no tienen probabilidades de triunfo. El príncipe Jerónimo Napoleón ha sido elegido en Ajaccio. M. Rother no se ha presentado candidato en ninguna parte.

Noticias de Versalles anuncian que las cuatro primeras partes de los candidatos elegidos para los consejos generales son conservadores liberales o republicanos que apoyan al Gobierno. Los legitimistas han sido en su mayor parte derrotados, siendo muy pocos los elegidos. Los principales candidatos bonapartistas han sucumbido hasta en Córcega, donde han sido derrotados M. Galloni de Istria y M. Gavini.

Se decía que M. Larcy iba a renunciar. Se consideraba seguro el nombramiento de M. Victor Le-franc como ministro del Interior, pero se designa-



ban varias personas para el ministerio de Agricultura.

En París había gran escasez de moneda de plata.

Leemos en una carta de Berlín:

«No hay que perder de vista que Alemania, a pesar de estar gobernada hoy de un modo absoluto, pensando y escribiendo es racionalista y que las formas democráticas han tenido aquí su cuna más que en ninguna otra nación; por consecuencia y a pesar de toda la aureola de victoria que circunda al rey Guillermo, la revolución trabaja, y trabaja activamente.

De un lado la instrucción democrática de este país; de otro las predicaciones de ciertos publicistas, y por otra parte, la nacionalidad alemana, que es muy nueva, todo contribuye, aunque por diversos motivos, a que se mine el poder del rey Guillermo.

Además, en este país, esencialmente industrial, la Internacional tiene muchos afiliados, y buena prueba de ello es la nota que el Gabinete de Berlín ha pasado a todos los de Europa, y a la que hasta ahora sólo ha contestado Inglaterra, parece que en sentido satisfactorio.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 14 DE OCTUBRE DE 1871.

### EL REMEDIO CONTRA LA INTERNACIONAL.

La asociación internacional de trabajadores, según hemos visto, tiene como fin último la destrucción del capital, y como medio necesario para alcanzar este fin, la negación de todo principio que directa o indirectamente tienda a la conservación del capital existente o la formación de otro nuevo.

Si para oponerse a la coalición de los trabajadores se organizan los capitalistas, como propone M. Testut, y establecen su propia coalición, esta sería completamente ineficaz, no contando con sólidos principios morales en que fundarse. La coalición de obreros quiere destruir el capital, propiedad absoluta y libre de fincas rústicas y urbanas, de fábricas, talleres, géneros, máquinas e instrumentos.—La coalición de capitalistas tendría, pues, por objeto la conservación de su propiedad, esto es, de sus instrumentos, máquinas, géneros, talleres, fábricas y fincas. Hasta aquí hay paridad de fines, porque son diametralmente opuestos. Pero el obrero de la Internacional añade: no hay Dios, no hay culto, no hay religión, no hay matrimonio, no hay ejército, no hay gobierno, no hay libertad; para decaer de todas estas negaciones, la negación que es objeto final de su coalición: no hay propiedad; y el capitalista, el patrono, el propietario, no pueden oponer a las negaciones del proletario las afirmaciones contrarias.

Principios por la primera: hay Dios. Convenien todos los capitalistas en esta primera verdad que reconocen y confiesan hasta los salvajes?—No; capitalistas son los católicos ateos, capitalistas los escritores que negando a Dios, viven con lujo; capitalista el industrial, el militar, el alto empleado, el opulento propietario, que han perdido toda creencia religiosa, toda fe, toda esperanza en la vida futura. Luego los capitalistas asociados para salvar su capital, no pueden convenir sinceramente en proclamar el primer principio de la existencia de Dios que les es tan necesario.

Mémos conformes estarán aún en este segundo principio: hay religión. La religión es consiguiente a la creencia en Dios; pero hay deístas que admiten la idea de Dios y se detienen aquí, por absurdo que parezca, negando las relaciones entre Dios y los hombres.

Descendamos al culto externo, al culto público y privado, y el número de propietarios o capitalistas que lo niegan o de palabra o con sus obras, teórica o prácticamente, y a veces de ambos modos, se va extendiendo espantosamente.

Tenemos, pues, dos asociaciones: una para destruir y otra para conservar la propiedad; la primera para lograr su objeto conviene en la negación de Dios, de la religión y de todo culto, y la segunda no puede convenir en las tres afirmaciones opuestas, indispensables para el fin de la sociedad: la existencia de Dios y la necesidad de la religión y del culto. ¿Qué fuerza, qué eficacia tendrá esta última sociedad o coalición en frente de aquella?

Y no se olvide una consideración muy importante en el presente caso: la asociación cuyo objeto es destruir, no necesita la sinceridad de sus afiliados, le basta que estos concurren a los fines de la asociación con los medios que les exija. Si el obrero comprometido en la Internacional paga con puntualidad la cuota mensual que se le pide, si se declara en huelga cuando el jefe de la sección se lo manda, y no vuelve al taller, a la fábrica y al trabajo hasta que el mismo se lo indica, si se suscribe al periódico ateo y concurre al club racionalista, ¿qué le importa a la sociedad que al acostarse rece el rosario por dar gusto a su mujer o por un resto de respeto a la virtud de sus hijas? ¿Dejará por eso de servir de instrumento a la asociación? ¿Dejará de ser esclavo de la Internacional?

Mas no sucede lo propio con la coalición de capitalistas, cuyo objeto es conservar la propiedad. El capitalista tiene que ser religioso si proclama la necesidad de la religión; de lo contrario, trabaja contra sus propios fines y destruye más rápidamente que edifica.

Supongamos que el fabricante impto entra en la coalición de todos los patronos para salvar su fábrica y su capital industrial. Supongamos que convencido de la necesidad de la religión para morigerar al obrero, suscribe una declaración de fe o de principios religiosos. Pues si este fabricante no santifica los días festivos cerrando en ellos su fábrica y absteniéndose de trabajar, se desacredita, y desmoroniza al obrero, y lo predispone y prepara para engrosar la asociación de la Internacional contra la que milita, y ha hecho el sacrificio de faltar a sus convicciones y de ser hipócrita. Supongamos que el católico ateo, propietario aunque no sea más que de una casita, de un olivar, de una viña, de unos cuantos árboles, o solo de sus muebles, entra en la asociación de capitalistas para conservar lo que legítimamente posee y transmitirlo a sus hijos; pues si después de enseñar el materialismo el ateísmo en la cátedra, firma la declaración ortodoxa que la coalición de patronos opone a los principios disolventes de la Internacional, ó tiene que retractarse, ó tiene que ser subido y desacreditado a su nueva asociación.

Lo mismo poco más ó menos acontece con los principios políticos. El liberal no puede ser adversario temible para el internacional. El liberal sacrifica la justicia a la conveniencia por mediación de las mayorías; principio idéntico al que se proclama como fundamento de la Internacional de los trabajadores.

No se ha despojado de su propiedad a los frailes, a las monjas, al Clero secular, a las iglesias, a

los seminarios, a los hospicios, a los hospitales, a las casas de misericordia, a los que tenían derecho a las obras pías, a los ayuntamientos, etc.? Es un hecho. ¿En virtud de qué principio? En virtud del principio, falso por más señas, de la utilidad pública. ¿Por qué procedimiento? Por el procedimiento de las mayorías parlamentarias.

Pues bien: ¿por qué los proletarios quieren despojar de toda propiedad a los capitalistas? Por causa de utilidad pública. ¿Por qué procedimiento? Por el de las mayorías. Los que viven del trabajo de sus manos, no hay duda, son más que los que viven de sus rentas.

Los unos tienen para justificar sus despojos una filosofía que se llama liberalismo: los otros tienen también el socialismo por filosofía. Con una diferencia, sin embargo; el liberalismo no prueba sus premisas y se contenta con sacar de ellas algunas consecuencias; al paso que el socialismo toma las premisas liberales, que estos dan por inconcusas, y deduce de ellas las últimas consecuencias que son socialistas. ¿Cómo lógicamente ha de ser el liberalismo remedio del socialismo, si la lógica tiene que hacer socialista al liberal?

Para destruir, pues, a la Internacional es menester destruir el liberalismo, como para destruir la mala yerba es indispensable arrancarla de raíz. Y como no se puede destruir el liberalismo sino por medio de la política católica, si los propietarios, rentistas, industriales, fabricantes y capitalistas de todo género quieren salvarse, no tienen más remedio que renegar del liberalismo y venirse a nuestras filas.

Lo mismo decimos a los trabajadores.

¿Hay algo de justo en sus pretensiones? Pues un Gobierno católico, en el mero hecho de ser católico, tiene que ponerse de parte de los oprimidos y vejados: un Gobierno católico en España tiene que ser muy amigo del pueblo, que ansa se conserva católico, a Dios gracias. Solo de un Gobierno antiliberal como sería el nuestro, puede esperarse la justicia social.

Y este Gobierno tendría poco que hacer, si la clase media reniega de su liberalismo. Están seguros los trabajadores de que los capitalistas católicos nunca serán sus tiranos.

Extinguido el liberalismo, no hay necesidad ni de coalición de obreros, ni de coalición de patronos.

### OBSERVACIONES

SOBRE EL PROYECTO DE LEY FIJANDO DEFINITIVAMENTE EL PRESUPUESTO DE OBLIGACIONES ECLESIASTICAS.

Nuestros lectores conocen ya el proyecto de ley redactado por el anterior ministro de Gracia y Justicia y publicado por el Gobierno actual en la Gaceta; el preámbulo que le precede, más bien que una breve exposición de motivos como suelen ser los preámbulos, es un folleto y casi un libro por su mucha extensión; concócese que su autor al escribirlo andaba vacilando entre la conciencia de jurista y el ardimiento de revolucionario; entre los recuerdos del seminarista de Santiago y los compromisos del ministro de D. Amadeo y de Ruiz Zorrilla; y como todo el que no teniendo razón pretende aparentarla, había muchas palabras para decir pocas sentencias, incurriendo tal vez en graves contradicciones.

El jurista consulto a las premisas del razonamiento, y el revolucionario discurriendo con lógica eminentemente progresista, saca las consecuencias que nuestros lectores conocen, enteramente inesperadas para quien ratiocine según las reglas de la lógica común.

El Sr. Montero Ríos reconoce la necesidad de que la Iglesia posea bienes, porque siendo «sociedad temporal por las condiciones naturales de sus miembros, y espiritual por la naturaleza de su fin, de medios naturales y espirituales necesita para subsistir y cumplir sus destinos.» Los hechos llevados a cabo en bien de los hombres por la Iglesia católica, «no los registraría la historia si no hubiera poseído la masa de bienes en que apoyaba su gran poder político; las grandes y múltiples atenciones a que se ha prestado siempre exigían cuantiosos bienes que la Iglesia logró adquirir excitando la piedad de los fieles.» Difícilmente encontraríamos nosotros para demostrar la conveniencia de la propiedad eclesiástica palabras más a propósito que las que dejamos entrecomadas, las cuales son todas del señor ministro.

Con no menos claridad confiesa S. E. la legitimidad de las posesiones de la Iglesia, pues «aun considerada como una institución meramente humana, haciendo completa abstracción de la divinidad de su origen, no necesita pedir a la ley un título de legitimidad para existir...» produciendo también del mismo origen la legitimidad del derecho que le corresponde a todo lo que sea «para ella una condición necesaria de existencia.» Además, «los medios de acción de que la Iglesia ha gozado y goza en el mundo... han sido siempre legítimos en su fundamento... Perseguida como asociación ilícita desde los primeros tiempos... vivió a merced de la voluntad de los príncipes y por cuenta de piadosas ofrendas. Desde la segunda mitad del siglo III, y más especialmente desde 313, en que Constantino por el edicto de Milán inició una época de protección para la Iglesia, fué entrando esta gradualmente en el ejercicio de los derechos que para la adquisición, conservación y transmisión de la propiedad correspondían a toda persona jurídica según la legislación del imperio.» Después, «merced a la influencia y superioridad adquirida por la Iglesia sobre los ruyos pueblos... gozó de una libertad ilimitada.» Si la propiedad eclesiástica tuvo que sufrir raras sacudidas, y más ó menos profundas modificaciones en tiempo de los crucesados y a veces cismáticos emperadores de Occidente, el señor ministro advierte que las limitaciones no procedían de las leyes, sino que eran impuestas por la fuerza, «por la fuerza, que violenta, mas no destruye el derecho.

¿Cómo usó la Iglesia de estos bienes de que tenía necesidad y poseía tan legítimamente? El Sr. Montero Ríos ha contestado también a esta pregunta en el preámbulo que tenemos a la vista. «La Iglesia, dice, como institución política, ocupaba un puesto en las Cortes... en los momentos de apuro acudía presurosa al auxilio del Estado, y finalmente, tomaba una parte activa en las guerras extranjeras y en las civiles, siendo muchas veces su intervención decisiva para el éxito de los combates.» Si el autor del preámbulo hubiese querido poner ejemplos, habría podido citar las dos guerras más formidables en que pueblo alguno ha sacado triunfante su independencia: la guerra de ocho siglos contra los árabes, y la guerra contra las huestes de Napoleón en tiempo de nuestros padres.

Considerando a la Iglesia como institución administrativa, dice el ex ministro de Gracia y Justicia que «a su iniciativa se debe principalmente la creación de Universidades, escuelas y bibliotecas.» Para sostenerlas instituyó beneficios ó cargos eclesiásticos, imponiendo a sus poseedores la obliga-

ción de enseñar algún ramo del saber humano; estimulaba al estudio y premiaba el talento manteniendo a los mismos escolares por medio de becas gratuitas en los colegios. A la Iglesia se debe la creación de hospitales, casas de caridad y otros establecimientos de beneficencia, los que asistían con sus propias rentas. Socorría la mendicidad, distribuyendo con mano pródiga sus dones al menesteroso y al desvalido en mil distintas y variadas formas.»

A este cuadro que no parece trazado por pincel progresista, sólo puede añadirse el siguiente toque, que es de la misma mano: «Si para conservar en el mundo su rango político, extender las ciencias y socorrer al pobre no había límites a su generosidad, en cambio cuando consultaba su propio interés, sus aspiraciones fueron siempre más modestas y limitadas. Constantemente predicaba que sus ministros debían disponer tan solo de aquellos bienes ó rentas que fuesen indispensables para cubrir las necesidades de la vida. Desde los primeros Concilios hasta el celebrado en Trento condenó la Iglesia el lujo y la ostentación del Sacerdote, cualquiera que fuese su jerarquía, enalteció la humildad y pobreza, y procuró que los que servían al altar viviesen frugalmente.»

Respetuosos que difícilmente podría hacerse en menos palabras una defensa más cabal, así de la legitimidad como del buen empleo del patrimonio de la Iglesia. De lo dicho se deduce lógicamente que el despojo de la Iglesia llevado a cabo por los herejes en los últimos siglos y por los liberales en los últimos años, ha sido y es una verdadera injusticia que reclama reparación, y una violencia impolítica y perjudicial a las ciencias, a las artes, a la beneficencia y a la sociedad en general.

El Sr. Montero Ríos no se atreve a negar lo primero, aunque no admite lo segundo, apoyándose en sofismas, según esperamos demostrar.

Ea efecto, al decir como en casi toda Europa la Iglesia fué perdiendo su propiedad inmueble, y la contribución decimal por medidas del Estado, confiesa que «el derecho secular no puede legitimar plenamente dichas medidas, y acude para excusarlas a la historia, como si la historia hiciera otra cosa que consignar los hechos sean morales ó inmorales.

De aquí nace rectamente la obligación en el injusto delatador de indemnizar a su víctima. Los bienes eran legítimamente de la Iglesia, y estando fuera ella, clamaban por volver a su dueño.

El ex-ministro consigna esta obligación en varias partes de su obra.

«La necesidad de indemnizar a la Iglesia de los bienes que en diferentes épocas le han sido expropiados por el Estado, es el fundamento de la obligación por este contrada de mantener el culto y los ministros de la religión católica.»—«Al ser privada la Iglesia de los grandes recursos con una parte de los cuales había de cubrir sus atenciones religiosas, tomó la nación sobre sí, como era de rigurosa justicia, el deber de cubrir con sus propias rentas, a título de una deuda indemnizatoria por los bienes que hasta entonces habían estado consagrados a aquel servicio.»

¿Quién no creería después de leer esto que el proyecto fundado en tales consideraciones habría de mandar que se devolviesen a la Iglesia sus legítimas y bien empleadas propiedades, indemnizándola según haya lugar en justicia por las que no sea posible restituir?

Pues el proyecto, consecuencia de tales premisas, es el que publicamos de pasados y corren nuestros lectores.

Tres clases de argumentos hace el ministro para encubrir la notoria inconsecuencia de su discurso: 1.º Que la Iglesia ha sido despojada ó jubilandada del encargo que le hizo su Fundador, habiéndose encargado el Estado de dirigir la caridad y la enseñanza. 2.º Que lo mismo han hecho y hacen los otros pueblos revolucionarios. 3.º Que el Estado no tiene dinero.

Con estos mismos argumentos los internacionalistas intentan justificar el despojo de todos los propietarios y el cambio del estado social, proyectos que tienen ya formulados, y que llevarán a cabo en cuanto puedan apoyarse en otro argumento que se llama el señor ex-ministro, siendo así que es el único que le vale: la fuerza bruta.

Otro día ampliaremos algunos de estas ideas.

Con motivo de la guerra que se están haciendo los progresistas de uno y otro color, guerra cuyo encarnizamiento llega hasta el punto de que La Iberia, apelando a las matemáticas, demuestra que son muy escasos relativamente los telegramas de adhesión a Zorrilla publicados por El Imparcial, porque están repetidos los pueblos, dice La Epoca que hoy en la política no se disputa realmente otra cosa que la facultad de dirigir unas elecciones «completamente libres por supuesto.»

Y La Epoca ignora quizá que en esa sola frase ha comprendido toda la historia del parlamentarismo español. Bien mirado, ¿qué es el único interesante, lo verdaderamente vital para un ministerio formado o para un ministerio en ciernes? Traer una gran mayoría a las Cortes, porque sin mayoría no es posible la existencia de un ministerio constitucional.

Y cómo se trae mayoría a las Cortes? La Epoca lo sabe mejor que nosotros, porque ha tenido relaciones con Gobiernos como el de O'Donnell, en que se hizo para siempre memorable la influencia moral del Sr. Posada Herrera, maestro de los grandes electores que de entonces acá han contribuido a labrar la dicha de la patria. Ciertamente que a veces no se usa la influencia moral a secas para hacer que el pueblo diga lo que quieren los gobernantes; cierto que es necesario emplear el garrote y el falal como elementos indispensables de la libertad del sufragio, pero esto no es sino una variación del mismo tema, y el tema se reduce a que todos los ministerios necesitan forzosamente hacer las elecciones como condición indispensable de su existencia.

¿Qué sería un Gobierno parlamentario sin la facultad de hacer las elecciones? Lo que han sido esos gabinetes transitorios que han sustituido a los derrotados por una votación de las Cortes; un expediente, como suele decirse, para salir del momento apuro; un pasatempo con el objeto de dar lugar a la disolución de las Cortes y traer otras nuevas; sería lo que el ministerio actual; nada entre dos platos.

De aquí se deduce que es necesario cambiar de Cortes a cada cambio de ministerio. Si las Cortes representasen la voluntad del pueblo, sería preciso disolverlas cuando se disuelven los ministerios? De ninguna manera. Pero como las Cortes representan siempre la voluntad del Gobierno, resulta que los Gobiernos necesitan siempre hacerlas a su gusto para vivir con cierta holgura.

De modo que la cuestión entre Zorrilla y Sagasta es la cuestión eterna de los Gobiernos parlamentarios; ver quién se burla del país presentando unos cuantos caballeros con la creta de representantes del pueblo. Ni más ni menos.

Por eso ese sistema es el sistema de mala fé, de la corrupción política, de la farsa repugnante, que pone igualmente en caricatura la monarquía, privándola de sus naturales atributos, que la representación nacional, desnaturalizándola y convirtiéndola en hechura e instrumento del Gobierno.

Por eso cada día que pasa nos parece más difícil hallar liberales sinceros con un poco de sentido común.

Un periódico fronterizo, desmintiendo lo dicho por El Imparcial, a saber: que no son más que 38 diputados y 11 senadores los que firmarán el manifiesto sagastiano, dice que, en efecto, anteayer tenía ya 57 firmas.

Un periódico unionista afirma que entre estas figura la del general Rey, capitán general que ha sido de Granada, y candidato para el distrito militar de Castilla la Nueva.

La Epoca hace la siguiente pregunta y las siguientes reflexiones:

«¿Qué hace, en qué se ocupa la comisión general de presupuestos? Lo ignoramos, y creemos que al país le interesa saberlo. Hasta ahora, parece que no ha dado señales de existencia en los 13 días que llevamos de legislatura. Dicese que no tiene presidente y que está incompleta; pero creemos que es bien fácil completarla, y que el Sr. Topete, que dimitió la presidencia antes de la suspensión de las sesiones de las Cortes en Julio, debe reunir a la comisión mientras no haya sido reemplazado. El tiempo apremia, la situación del Tesoro no tiene nada de satisfactoria, a pesar del último empréstito, ya casi consumido, y urge resolver la cuestión financiera antes de que nos encontremos el 31 de Diciembre con el semestre de la deuda a pagar, y un déficit de 4,000 millones por cubrir.»

En primer lugar, los individuos de la comisión de presupuestos tienen bastante que hacer con asistir a las reuniones que diariamente celebran los partidos revolucionarios para ver quién pesca el ministerio en el momento de disolver las Cortes.

En segundo lugar, al país le importa poco que se estudien o no los presupuestos, porque el país siempre paga más de lo que debe, estudiéase o no se estudien.

En tercer lugar, si el dinero se ha agotado, si el semestre de la Deuda no puede pagarse, ni cubrirse el déficit de mil millones, allá se las hanayan los ministros, los revolucionarios y los liberales todos.

Por nuestra parte estamos resueltos a no ayudarles para que saquen del apuro, y si en nosotros consistiera, los que arruinan a España, los que hacen depender de una política personal, egoísta y malvada el porvenir del país, los que atropellan todo fin de derechos y violan hasta sus propias leyes, no tendrían jamás recursos para dar un solo paso en el Gobierno y en la administración.

La revolución no tiene sitiados a los españoles. Pues bien; los españoles debemos hacer una salida y sitiar a la revolución, si es posible, por hambre.

Las siguientes líneas son de La Epoca:

«Los carlistas pueden lionearse de que a pesar de su escaso número han venido a ser un elemento de tal manera preponderante en la política del día, que ya se los busca para todas las cábalas y confabulaciones a que da lugar una Asamblea cuando se halla tan dividida y descompuesta como lo está el Congreso de los diputados. La Nación, cada vez más enconada contra los progresistas disidentes, dice que estos no publican su manifiesto, esperando que le autorice mayor número de firmas ó queriendo dar treguas para ver de llegar a un acomodamiento con los carlistas. Y a su vez los disidentes acusan a los demócratas de estar en tratos con los diputados tradicionalistas para provocar un conflicto que sucesivamente derribe al presidente de la Cámara y al ministro que tan poco ha hecho todavía. Una discusión violenta iniciada por los carlistas, en que el presidente se viera obligado a retirar la palabra a cualquiera de ellos, daría lugar a un voto de censura patrocinado por demócratas, zorrillistas y republicanos, que reunirían en este contubernio fuerzas suficientes para el logro de sus fines. Advertidos los ministeriales, anticipan la noticia de esta maniobra a todo el que quiere oírlos, pero el éxito no es dudoso, pues en la actual Asamblea la obra de destruir todos los poderes es mucho más fácil que sostenerlos y ampararlos. Por eso entendemos que si el pensamiento existe, se dejará la realización para los últimos días de la legislatura, pero el mismo Sr. Ruiz Zorrilla en el poder, correría iguales peligros que el Gabinete Malcampo.»

Claro está que el Sr. Zorrilla correría el mismo riesgo que el Sr. Malcampo, siendo, como es, el propósito de los carlistas ir destruyendo sucesivamente todos los ministerios destructores.

«Pero piensa La Epoca que los carlistas van a hacer lo que convenga a unos ó a otros de los liberales contendientes, ó lo que a esos mismos convenga?

Reconocen los periódicos que en nuestras manos está el inclinar de un lado ó de otro la balanza parlamentaria, arbitraje que, dicho sea con franqueza, no nos balaga tanto como nuestros adversarios suponen. Pues bien; si a nosotros nos conviene promover ó resolver una crisis antes de finalizar la legislatura, no nos faltarán ocasiones para hacerlo, y lo haremos. Si nos conviene, por el contrario, esperar a los últimos días, esperaremos tranquilamente y allá se verá lo que sale.

Por supuesto, que en esta como en todas las cuestiones de España saldrá lo inesperado.

Pero más inesperado que para nadie para los que hoy se creen fuertes y poderosos y árbitros de la suerte de la patria.

Según dice La Correspondencia, en el manifiesto de los progresistas sagastianos hay algún párrafo que hace referencia al límite de las facultades de la fuerza armada en asuntos políticos, y otro en que se hacen indicaciones sobre el respeto con que debe ser acatado siempre el ejercicio de las prerrogativas reales.

El mismo periódico da cuenta de las frases que pronunció el contralmirante Sr. Antequera en la reunión sagastiana y que demuestran que ni ha firmado el manifiesto, ni pertenece todavía al partido progresista-fronterizo.

Hé aquí textualmente el breve discurso que pronunció el referido Sr. Antequera:

«Vengo solo a cumplir un deber de cortesía asistiendo a esta reunión, para la que he sido citado en concepto simple de senador, y me interesa hacer constar que no estoy aliado a ninguno de nuestros partidos políticos; que con ninguno he adquirido compromisos, porque, en mi juicio, hay entre la fijación y el desarrollo práctico de sus principios una distinción, una diferencia que podrá no ser hipocresía tratándose de política, pero que no está en armonía con mi carácter y mi educación militar. Esto sentado, no tengo inconveniente en decir que si viese fielmente cumplidos en el terreno de la práctica los principios del manifiesto que acaba de leerse, no estaría lejos de hacer causa común, de afiliarme al partido que lo consiguiese.»

No estaría lejos, dice el Sr. Antequera; luego hoy por hoy lo está.

Sentiríamos verlo afiliado a los partidos liberales. Será un liberal más y un hombre menos en España.

Supone El Tiempo que el Sr. Candau empieza a tener iniciativa, persuadido de que es ministro de verdad, y aspira a pasar el período de los 30 días por el siguiente procedimiento:

«Completar el Gabinete entrando Groizard en Gracia y Justicia, y pasando Alonso Colmezcures a Estado.

Poner a discusión tres cuestiones: la del Banco de París, la relativa a La Internacional y la americana, en las cuales obtendrá una gran mayoría.

El profundo político olvida que entre cuestión y cuestión las oposiciones tienen medio de presentar votos de censura.

Claro es que Ruiz Zorrilla, cuyo grupo se ha reforzado mucho según a última hora se ha dicho, no ha de dar la batalla en el terreno escogido por el ministerio Angulo-Candau.

En la sesión del miércoles, y aun en la de ayer, el Sr. Sagasta, presidente del Congreso, dijo lo siguiente:

Se suspende la sesión por no haber asuntos de qué tratar.

Y sin embargo, debió decir:

Se suspende la sesión por no tratar de los asuntos que hay.

Por fortuna las noticias recibidas de Melilla son relativamente satisfactorias, y todo hace creer que nuestras tropas castigarán muy pronto la osadía de los riffeños. Ojalá que el Gobierno no inspirase la misma confianza respecto a la gestión diplomática indispensable para evitar que a cada paso nos estén molestando los súbditos del emperador de Marruecos próximos a nuestras posesiones de África. Pero dejando esto para su tiempo, debemos concretarnos a dar cuenta a nuestros lectores de los partes telegráficos recibidos ayer por el ministro de la Guerra.

Dicen así:

«Málaga, 13 (a las doce de la mañana).—El gobernador militar de Melilla al ministro de la Guerra: Octubre, 11.—Cañón de los moros se cree desmontado. Han cesado sus disparos. Sigue su atrinchamiento, preparándose para una salida nuestra. Su fuego de espingarda, continuo. Con el refuerzo de Arapiles y el gran entusiasmo de la guarnición, respondo de la seguridad de la plaza y castigaré al enemigo si se acerca.»

«Málaga, 13.—Llega el vapor Liniers de Melilla. El gobernador militar entiende suficiente para la defensa de la plaza el refuerzo de Arapiles y pide no vaya Cantabria por dificultades para los alojamientos y peligros de enfermedades.

Queda aplazada la salida del vapor San Antonio sin desembarcar las tropas, y solicito resolución del capitán general.

La salud en Melilla es buena y la disciplina excelente.

Las hostilidades arrecian estando sostenidas con espingardas por dos ó tres mil moros, cuyo cañón ha cesado de disparar, inutilizado acaso.

Nuestras bajas por heridas y contusiones se elevan a 17.

El Liniers queda a la libre disposición del capitán general.

Otro despacho confirma la noticia de que el cañón de los moros había sido desmontado, y añade que el vapor Alerta había hecho con éxito cuarenta disparos sobre los rebeldes.

Por fin parece que han debido llegar a Melilla las fuerzas que el sultan envía para tener a raya los moros. Así al menos lo dice un periódico el cual añade que entre los riffeños no reanaba la mayor armonía y que según avisos que llegaban a la plaza, algunos kábilas habían entablado lucha con otras.

Al mismo tiempo que algunos diarios oficiales adelantaban las buenas noticias de Melilla, recibidas por el Gobierno, El Tiempo decía en uno de sus famosos Ecos:

«Hemos oído rumores un tanto alarmantes sobre el estado de Melilla.

No los damos crédito, ó mejor dicho, no queremos dárseles.

«A última hora se ha dicho que no sería inverosímil que se enviaran algunos batallones bajo el mando del general Sanz.»

Por lo visto, el diario moderado tiene empeño en distinguirse, y lo va consiguiendo. Con su pan se lo coma, que sobre gustos no hay nada escrito. Nosotros, si nos tomamos la molestia de consignarlo es únicamente para que el público sepa el crédito que merecen otras estrepitosas noticias que de cuando en cuando nos da El Tiempo con referencia a sus famosos corresponsales de París.

En defensa del Banco de París y contra el dictamen de la comisión que propone la rescisión del contrato sin indemnización, escribe anoche La Epoca un suelto diciendo que lo procedente es pedir al ministro la responsabilidad en que haya incurrido, pero no «lesionar los derechos de una de las partes contratantes dejando a la otra lo beneficioso y no lo adverso.»

Nosotros meros «atrechados en religión», según varias veces nos ha llamado La Epoca, entendemos poco de asuntos de Bancos; pero hemos aprendido que el Estado merece, y no sin fundamento, a las leyes la consideración que estas guardan a los menores, y en tal concepto nos parece muy puesto en razón no solo que se declare nulo el contrato, si efectivamente ha lugar a ello por haberse extralimitado el ministro, sino que también se exija a éste la responsabilidad en que haya incurrido por su extralimitación. El Banco de París, como otro cualquier contratante, lo primero que debió hacer al entrar en tratos con Figuerola, fué examinar sus poderes, y una de dos, ó se equivocó al examinarlos ó no se equivocó. En el primer caso debe pagar su ignorancia, y en el segundo su atrevimiento. Esto ni más ni menos es lo que le sucede a todo el que estipula con otro que crece de capacidad.

Pero hay más. Notorios son los medios coercitivos de que se vale el Estado para cobrar de los españoles la cantidad más insignificante que le adeuden. Pues bien, juzgue La Epoca el efecto que haría en esos infelices, a quienes se les vende hasta los ensenares más preciosos para el pago de sus deudas, la noticia de que un Banco extranjero que ha ganado en poco tiempo en España una fabulosa porción de millones, se guardaban consideraciones hasta el punto de declarar válido un contrato nulo, si realmente lo es, ó de indemnizar por la declaración de nulidad.

El Estado, repetimos, es mejor de edad, y si hay motivo para anular el contrato y esto le perjudica, añádeselo sin perjuicio de pedir la responsabilidad a quien corresponda. Unas Cortes españolas no pueden guardar a una sociedad extranjera las consideraciones que no tiene con los pobres naturales del país.

La capitania general de Castilla la Nueva está



## ULTIMA HORA.

## CONGRESO.

en desgracia y el Gobierno no encuentra por ahora quien la desempeñe. Después de visitar ayer al señor Allende Salazar al capitán general interino de este distrito y de una larga entrevista con el señor ministro de la Guerra, parece que al fin se decidió a quedarse en Vitoria. Lo sentimos en el alma por los provincianos y navarros.

La política añade que en vista de la negativa del Sr. Allende, vuelve a pensarse en el general Rey para jefe militar de este distrito. Con razón añade el diario unionista que si no se hubiera vacilado en esta pensación, habría sido mejor para el prestigio del Gobierno.

De cuándo en cuándo la prensa liberal publica tan rudos ataques contra el Sr. Ruiz Zorrilla, que no dejan en muy buen lugar al puritano de los radicales, declarados constantes contra la inmoralidad y los puntos negros. El *Criterio liberal* del ejército le acusa nada menos que de corruptor y perturbador de la milicia, a la cual hace instrumental de sus ambiciones, y de patrocinador poco escrupuloso de sus parientes. Hé aquí sus palabras:

«Tenemos dicho que nuestra moderación nos alejara mientras no sea muy preciso del terreno de las personalidades. Hoy, en vista de los escándalos que ha presenciado el pueblo de Madrid, nos es preciso estampar un nombre en nuestro periódico (y lo sentimos), el de un hombre político sobre quien pesan tantas responsabilidades, y que desde que entró en la carrera de la política y fue recibido con benevolencia en el partido progresista, ha venido a ser en todas partes una verdadera perturbación. Nada dijimos del Sr. Ruiz Zorrilla, ex-presidente del Consejo de ministros, si reconocimos en él esa pureza política que se le quiere atribuir por sus admiradores y ese decantado amor a la libertad que se le supone.

Nada diríamos de ese señor si el ejército español no le debiera las aflicciones por que está pasando. Si no, ¿a quién se debe en gran parte el desorden que en la concesión de grados, empleos y condecoraciones está presenciando el ejército desde la revolución? ¿Quién es el que ha fomentado la concurrencia de militares a la Tertulia progresista, sin distinción de antecedentes, para interesarse por ellos y hacerles una rápida carrera en perjuicio de la generalidad de las clases del mismo ejército? ¿Negará el Sr. Zorrilla estas verdades? Diga entonces, ¿qué persecuciones, qué conspiraciones, qué vicisitudes políticas cuentan sus parientes para que el partido progresista como cuestión política, y el ejército como cuestión de justicia, los vea con dos o tres ascensos, elevados a brigadier el uno, y los otros a empleos muy superiores a los que desempeñaban antes de la revolución?

El ejército está de enhorabuena. El Congreso de los diputados ha hecho una gran cosa proporcionando la salida del ministerio de quien proponiendo, sin duda, con sus amigos monopolizarlo todo, los empleos civiles y militares; todo, hasta las reputaciones de los honrados progresistas que no han querido hacerse partidarios suyos, ha inferido un daño que el mismo no puede remediar...

Lo que el señor nos dice que no le haya ocurrido de tener a sus amigos particulares en las demostraciones que se han entregado, muy legales para nosotros si no hubiesen ido acompañadas de agresiones personales, de vivas y mueras, que prueban poco juicio, poca escrupulosidad en el respeto debido a los altos poderes del Estado, y una intolerancia que podrán otros calificar como quieren, pero que tenemos nosotros por anti-liberal.

También sentimos que haya habido jefes que han dado un mal ejemplo al ejército haciéndose de hecho militares de una fracción política; con poca reflexión y conocimiento, seguramente, de lo que han hecho.

Consideren que si a su imitación cada oficial y cada individuo de las clases de tropa en un día de manifestaciones políticas encontradas, se presta a figurar en un bando, esto puede llegar a producir las más tristes consecuencias.

Desde que los revolucionarios han dicho teoría y prácticamente que los militares deben ser políticos y conformar sus actos a sus opiniones particulares, no es posible que haya orden ni disciplina en el ejército, ni es extraño que suceda lo que el *Criterio* denuncia. Los militares que se sublevaron ante todo y sobre todo políticos, y creen que se deben a su partido antes que a la patria, a la ley y a la ordenanza.

Gran parte de la prensa denuncia activos trabajos de los filibusteros que, en París y Londres, y en las principales ciudades de España, tienen centros de acción para favorecer por todos los medios la rebelión cubana. Ya hemos dado cuenta de los rumores que han circulado acerca de la influencia del filibusterismo en los sucesos de Melilla: confirmando estos rumores, *La Prensa* inserta una carta de Cádiz en que se dicen que varios cubanos han salido de aquella plaza y de la de Sevilla para Gibraltar y el Rif, acompañados de un intérprete renegado.

El *Argos*, refiriéndose a las noticias que corren respecto a los filibusteros, escribe las graves palabras siguientes, de cuya última parte no sabemos qué dirán los periódicos democráticos:

«Los Gobiernos que se han sucedido desde hace algún tiempo entre nosotros, porque son ajenos a las cuestiones ultramarinas unas veces, o porque no conocen su importancia otras, descuidan el estudio de esta influencia perniciosa que siempre se ejercita en nuestro país; pero si procurarán, inspirándose en las verdaderas necesidades del país, perseguir a ese enemigo misterioso y cobardo; si fueran ineluctables con los que vienen a vivir entre nosotros, para preparar mejor desde nuestra casa la ruina de la nacionalidad de España; si se preocupasen, en fin, de que es un influjo que extiende su iniciativa a todos los círculos, y que se siente en todas partes, de seguro adivinarían los hilos hasta ahora misteriosos de muchos de los sucesos políticos que han ocurrido recientemente en nuestra patria.

Sabemos que el ministro Malmpeo está bastante preocupado de la cuestión política; para dedicarse a hacer nada en las provincias de Ultramar; pero si tuviese tiempo para dar muestras de su iniciativa, estamos seguros de que castigaria enérgicamente a los filibusteros de todos matices, un Gobierno que no está ligado por vínculos personales ni políticos con el partido cimbrio.

Hace algunos meses que el ministro de Marina mandó que la fragata blindada *Sagunto* cambiase su nombre por el de *Amadeo* I; disposición contra la cual clamó la prensa en general. Cuando parecía que el Gobierno semestral sordo a los consejos de la razón y a las inspiraciones de la altivez castellana, hemos visto en la *Guía de forasteros* que acaba de salir para los años 1871-1872, que a la fragata de que se trata se le ha repuesto su antiguo nombre de *Sagunto*.

Si el Sr. Branger ha dado esta disposición, ha hecho muy bien.

El *Imparcial* ha dicho que a los sagatinos y especialmente a ciertas personas, les convenía hacer protestas de dinamismo, las cuales, dada su anterior conducta, no serían innecesarias, y *La Independencia Española* le devuelve al cuerpo la pluma del modo siguiente:

«Suponemos que el colega no se refiere al Sr. Be-

cerro, que presentó en *illo tempore* una exposición a las Cortes formada por 12,000 personas (tantas como fueron en la manifestación del día 4) pidiendo nombrar las Cortes por rey de España al duque de Montpensier, y sobre la que si mal no recordamos (que es infiel nuestra memoria) se pidió que se pasara a un juzgado de primera instancia para que se averiguara la exactitud ó la falsedad de las firmas que al pie de la misma se habían estampado.

Y añade más adelante:

«No son, pues, los sagatinos los que han de sentir remordimientos de conciencia, que nunca buscaron un rey cualquiera para colarlo en el trono de España, ni han humillado la monarquía y la dinastía al nivel de la mas tiránica de las instituciones y de los soberanos de nuestros reyes, como lo han hecho los amigos de *El Imparcial*, en cuya buena compañía se encuentra hoy. Es en caso al colega a quien corresponde sincerarse de tales cargos.»

D. Amadeo, si se entera de estas polémicas, dirá: ¿Qué amigos tengo!

Siguen muchos infelices españoles tomando la América por Jauja, y emigran a ella en busca de fortuna, para hallar grandes trabajos y miserias. Una carta de Lisboa dice a este propósito:

«Cada cuatro días sale un vapor para Montevideo, Rio de la Plata, Buenos Aires, Perú, Chile, Brasil y otras repúblicas americanas. Pues bien, la mayoría de los pasajeros son españoles, escasos de recursos, que van a hacer suerte, como ellos dicen. Para embarcarse necesitan aportar 1,000 rs., que entregan como billete de pasaje en tercera clase. Muchos, lejos de hacer suerte, ganan menos y trabajan más que en España, amen de los que son víctimas de los rigores del clima y de la mala alimentación. Si estos pasajeros, casi todos honrados hijos de Galicia, emigraran bien en este país ó en el nuestro los 1,000 reales, otro gallo les cantara. Es una monomanía la de marcharse a América, preocupación que debe combatir la prensa española.

Los que van al *fado*, es decir, a pagar cuando ganan lo necesario en aquellos países, figúrense los lectores cómo les irá durante la navegación y fuera de ella.

Si España tuviera un Gobierno mediano, que fomentara la industria y la agricultura, no se verían tantos españoles faltos de recursos para vivir y no emigrarían. La emigración que en otros tiempos pudo hacerse por el aliciente de la ganancia, hoy acaso se haga por huir de la miseria.

Se confirma el triunfo de los conservadores-republicanos en Francia; pero, según dicen los periódicos, la mayor parte de los candidatos son desconocidos, y apenas saben lo que quieren, hoy, y de seguro no saben lo que querrán mañana. En las elecciones ha dominado, sin embargo, un carácter general, y es el considerable número de abstenciones que en todas partes ha habido y la indiferencia del público. Sólo en Marsella, previa una declaración pública, han dejado de votar más de 40,000 electores.

Este fenómeno, que se repite incesantemente en todos los países regidos por instituciones parlamentarias, prueba que los pueblos no saben ni quieren gobernarse a sí mismos, y que la soberanía no puede ser ejercida por la colectividad. En las naciones más acostumbradas a las prácticas liberales, la mayor parte de las veces sucede que una minoría se impone al país, ya por su osadía y actividad, ya por la protección que recibe del poder. Las gentes pacíficas y laboriosas huyen como por instinto de las luchas electorales, y solo en circunstancias determinadas se entregan por breves momentos a la vida política.

Así, en Francia, donde todo el mundo está cansado de elecciones, solo una pequeña parte de electores han acudido a las urnas, que han dado de esta manera el triunfo a los partidos revolucionarios.

El ministro de Hacienda, Sr. Angulo, publica en la *Gaceta* de hoy una circular a los directores generales del ramo, dándole una ligera y triste idea del estado en que se encuentran las rentas públicas, y excitándole a que por todos los medios posibles, y principalmente por la actividad del trabajo y por la moralidad de sus actos, contribuyan a aumentar los ingresos y salvar la Hacienda.

Pide el Sr. Angulo a los empleados, no solo el cumplimiento estricto de sus deberes, sino «hasta aquel desvelo que los hombres laboriosos consagran al acrecentamiento de su fortuna y al bienestar de la familia.» Después de reconocer con gusto la nobleza del deseo manifestado por el señor Angulo, debemos decirle que pedir eso a los empleados españoles en una situación revolucionaria, es lo mismo que pedir peras al olmo. Ya se convencerá el Sr. Angulo de la ineffectividad de sus medidas si permanece algún tiempo en el ministerio.

Lo más notable en esta circular es la confesión preciosa que hace el ministro del decrecimiento general de las rentas públicas a pesar de las reformas liberales que se han llevado a cabo. Ha bajado la renta de Aduanas; el subsidio industrial y de comercio que, según el sabio Figuerola, iba a tomar gran vuelo después del desastazo de la sal y de la pólvora y de la venta libre de tabacos habanos, ha decrecido notablemente; han descendido los productos de propiedades y derechos del Estado, y sigue en grande escala la ocultación de la propiedad con grave perjuicio de los contribuyentes de buena fe.

El cuadro no puede ser más exacto ni más desconsolador: es el fraude elevado a la categoría de sistema; fraude que no existiría si la administración fuese moral y diligente. El Sr. Angulo se propone hacer que la administración sea una y otra cosa. ¿Lo conseguirá? Solemne candidez sería el imaginario siquiera.

El Sr. Angulo se estrellará contra la fatalidad del sistema de Gobierno.

Hé aquí ahora la circular:

«Ilmo. Sr.: El Gobierno de S. M., que por medio de una política liberal y expansiva busca el desarrollo de los elementos de vida y prosperidad del país, considera necesario que la administración pública coadyuve eficazmente a tan importante objeto. Cuanto más libres sean las instituciones de un pueblo, mayor también ha de ser la severidad de los funcionarios en el cumplimiento de sus deberes, y mayor el celo que desplieguen en defensa de los intereses y derechos del Estado. Estas ideas, aplicables principalmente a la administración económica en sus múltiples y complejas funciones, servirán a V. I. de punto de partida para la marcha que haya de seguir en lo sucesivo; teniendo muy presente que si no puede haber libertad, tranquilidad y confianza si en la tributación no presiden justicia e igualdad absolutas, ni el Estado ha de robustecerse si carece de recursos suficientes para cubrir sus obligaciones.

Mediano ante-cesor, realizando considerables economías en la mayor parte de los servicios, y creando al par nuevos recursos, consiguió presentar a las Cortes una suma de ingresos probables, equivalente a la que arrojan los gastos más precisos. No abandonará el ministro que suscribe semejante camino: antes bien procurará todavía reducir los gastos aunque sin menoscabo de los intereses permanentes y reproductivos del Tesoro. Pero indúcese cuános esfuerzos se hagan para la completa nivelación del presupuesto si el producto de los impues-

tos y rentas no responde, como desgraciadamente viene sucediendo hace muchos años, a los cálculos de antemano formados. La decadencia de las rentas públicas, que acusa ó disminucion de la riqueza general, ó vicios orgánicos en la parte administrativa, destruye en germen cualquiera proyecto por beneficioso que fuera su planteamiento, y trae consigo complicaciones económicas, causa siempre de conflictos políticos y sociales. Es preciso, pues, evitar el mal; y esto incumbe especialmente a la administración.

Para ello, no sólo exigirá a los empleados el cumplimiento estricto de sus deberes, sino hasta aquel desvelo que los hombres laboriosos consagran al acrecentamiento de su fortuna y al bienestar de la familia. Así como premiará el Gobierno al que con tal diligencia sirva al país, castigará a quien con su conducta de siquiera motivo de duda acerca de su asiduidad en el trabajo ó de la moralidad de sus actos.

Rentas hay que, en vez de aumentar en productos, permanecen estacionarias, uano no figuran con sensible baja. La de Aduanas, que después de la reforma liberal decretada por las Cortes debió adquirir gran desarrollo, no presenta, sin embargo, cuadro tan favorable como fuera de desear; efecto de fraudes y abusos que parece le son ingenuos. El subsidio industrial y de comercio, a pesar de las nuevas industrias nacidas del desastazo de la sal, pólvora y de la libre venta de tabacos habanos, lejos de prosperar, ha decrecido en progresión alarmante. En los productos de propiedades y derechos del Estado se ha advertido también descenso; y si además de esto se tiene en cuenta la masa de propiedad que permanece oculta, dando lugar a que se eleve el tipo del impuesto en la contribución directa, con grave perjuicio de los contribuyentes de buena fe, se comprende que la situación de las rentas públicas necesite de isonjerio y bonancible.

Perseguir con firmeza al fraude, castigar severamente los abusos, investigar con perseverancia la riqueza imponible, y recobrar los bienes y derechos que por cualquier concepto pertenecían al Estado, he aquí lo que todos y cada uno de los funcionarios de la administración económica han de procurar sin descanso. El empleado despachará por sí mismo, dentro de su esfera respectiva, los asuntos que le competen, huyendo en lo posible de envolver su responsabilidad personal en la colectiva de juntas, comisiones y consejos, ó de debilitarla con una tramitación larga y complicada de los expedientes. El ciudadano tiene el derecho de que se resuelvan pronto y en justicia sus asuntos, y este derecho se convierte en deber para el empleado, deber que en manera alguna puede eludir.

Confió en que V. I. observará, y hará que por todos sus subordinados se observen, las instrucciones expuestas; y espero que votadas por las Cortes las medidas que nuestra situación exige, los esfuerzos perseverantes de la administración lograrán que las rentas se repongan hasta el punto de que el Tesoro funcione con desembarazo, sin necesitar otras operaciones de crédito que las imprescindibles para el natural y ordinario desarrollo del presupuesto.

De orden del rey lo digo a V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 12 de Octubre de 1871.—Angulo.—Señor director general de...

Leemos en *El Imparcial*:

«Política bizantina llama anoche *La Epoca* a las discusiones que tienen lugar estos días. Se comprende. Como para *La Epoca* son libro cerrado los derechos individuales y los principios del partido progresista-democrático, nada tiene de extraño que las discusiones de estos días, necesarias para que se fije bien la diferencia entre la doctrina de nuestro partido y la sagastino-fronteriza, parezcan al diario alfonso discusiones bizantinas.

No sabemos lo que serán para *La Epoca* «los derechos individuales y los principios del partido progresista-democrático» ni nos interesa averiguarlo. Toante a *El Imparcial*, y a juzgar por los números que estos días publica, los derechos individuales y los principios del partido progresista-democrático están reducidos a unos cuantos párrafos insulsos hablando de las gacelas, de los calamares y de los anfibios, párrafos capaces de acabar con el entusiasmo y la paciencia del patriota más decidido. En cambio *El Imparcial* hace como que no ve *El Pensamiento*, y no contesta una palabra contra los hechos que hemos alegado en justificación de que los prohombres de la democracia son los primeros a reusar de los derechos individuales y de los principios políticos, cuando los creen convenientemente para no perder los principios culinarios. Nunca hubiéramos creído que *El Imparcial* dejase atrás a *La Iberia*; verdad es que tampoco era de esperar que el primero de ambos periódicos hubiese disputado al segundo la representación del partido progresista.

Segun vemos en los periódicos de Tarragona, parece que a instancia del promotor fiscal de aquella ciudad se está instruyendo causa criminal en averiguación de los hechos denunciados por el subdelegado castrense, que ya conocen nuestros lectores.

A propósito de aquellos sucesos, *El Eco de España* publica un comunicado escrito por don Jaime Llovet, que entre otras cosas dice lo siguiente:

«El Presbítero referido (el Sr. Martínez Arango), persona muy conocida en la población, es tenido en opinión general por un sacerdote de acrisolada vida y doctísimo carácter; no así el improvisado excelsísimo señor brigadier D. Eulogio González que tuvo ocasión de mostrar el suyo, impetuoso y altivo, maltratando de obra y palabras a uno de los empleados del Gobierno en el ferrocarril de esta ciudad a la de Valencia, cuya hazaña, bastante reciente, fué presenciada en la estación que tiene la empresa en este punto.»

El comunicante no dice el castigo que se impuso a la autoridad militar de Tarragona por estos malos tratamientos, si realmente merecían castigo. No debemos extrañar tal omisión en una época en que *El Imparcial* llama diferencias a los puñetazos y demás caricias que, según el subdelegado castrense, recibió del improvisado brigadier Sr. González.

Aun cuando los periódicos progresista-democráticos no se han dignado dar cabida en su célebre suplemento a la carta que el Ateneo liberal de Reus escribió al presidente del club de la calle de Carretas, tenemos a la vista una copia de ese curioso documento, que, o mucho nos equivocamos, ó está llamado a ser el punto por el cual se deshaga la calca cimbrio-progresista.

Dice así este documento:

«Ateneo liberal.—Reus, 7 de Octubre de 1871.—Señor presidente de la Tertulia progresista, Madrid.—Muy señor nuestro: Nos hallamos profundamente disgustados. Creemos a nuestro partido seriamente atacado por la reacción enmascarada. Hemos hecho una manifestación impropia de hombres serios. Se recuerda el grito de guerra lanzado en ocasión solemne por el general Prim, y se olvida que poco antes de ser asesinado, había pronunciado las siguientes palabras: «Seque de salvar la libertad pasará por encima de la Constitución.»

En un principio creímos que la dimisión del ministro había tenido por objeto evitar el conflicto. Ocurrido este, os suplicamos y apelamos a vuestro

patriotismo para que eviteis toda mala consecuencia. Tenemos a la vista una carta del general Prim dirigida al presidente de esta sociedad en 4.º de Abril del año próximo pasado, en la que se leen las siguientes palabras: «Solo con la unión de todos los liberales de buena fe podremos sacar a flote la nave del Estado.»

Nuestro deseo al transcribir a esa Tertulia progresista aquellas palabras del general Prim, es el de que como nosotros, las tengan presentes cuantos se precien de buenos liberales; pues contra cuantos las olviden, lanzaremos nuestro anatema llamémosle zorrista ó sagastino.

Reiteramos a V. I. la seguridad de nuestra más distinguida consideración con que somos afectísimos y atentos S. S. Q. B. S. M.—«Siguen las firmas.»

Buena tontada sería que la reacción, con mécará ó sin ella, atacara al partido dominante. Bastante tenemos con sus celos, envidias, rencores y otros excesos para cantar victoria; y el caso es que ese partido, por mucho que le prediquen el Ateneo liberal de Reus y todos los ateneos, círculos y casinos liberales de España, no conseguirá nunca sobreponerse a la ambición de sus prohombres, que lo llevan sin remedio a la ruina.

Con auxiliares de este género siempre hemos contado para el triunfo de nuestros principios.

En *El Norte* de Girona leemos lo siguiente:

«En San Feliu de Guixols se celebró el domingo último una gran manifestación internacionalista, en la que uso de la palabra, en formas muy enérgicas, el diputado a Cortes Sr. Lostau, y otros venidos de diversas provincias, convocados al objeto. De la manifestación resultó una huelga que se extendió a varias industrias, y que nos tememos provoque algún serio disgusto.

Sin embargo, tenemos la satisfacción de poder anunciar a nuestros lectores que en la misma villa, han hecho varios industriales como una protesta contra aquella manifestación, fundando una sociedad ó cofradía que, respetando los derechos de la inteligencia, del capital y del trabajo, se oponga a los desvarios de la sociedad que tantos trastornos está llamada a producir.

En tanto que esto sucede, el Sr. Candau, ministro de la Gobernación del reino, está esperando muy tranquilamente que un alma caritativa le enseñe las bases y el organismo de *La Internacional*.

Reconozcamos de una vez que la sociedad está desamparada, y que ha llegado el momento de que ella misma se defienda, sin esperar nada de los Gobiernos.

Grave, sesuda y sibilificamente dice *La Epoca* de anoche:

«Segun vemos en las correspondencias de la frontera, los pocos carlistas que por allí quedan están completamente desanimados. Sin embargo, hace pocos días D. Carlos, con cierto aire de misterio, parece que aseguraba que para principios de año se hallaría en Madrid.

No dice si como los franceses han estado recientemente en Alemania, ó si reconociendo al cabo que vale más salvar algo que comprometerlo todo.»

Castesuo, si me sacas del pozo te perdono la vida.

Habla *El Imparcial*:

«El Sr. Sagasta es un calamar de mucha tinta.»

Tiene la palabra *La España Radical*:

«El Sr. Gasset ha sido siempre un renegado de poco pelo.»

Habla *El Popular*:

«El Universal, que está llamando la atención por su lenguaje inculco y por los duros ataques que dirige al ministerio, tiene a su propietario ejerciendo la embajada de Bruselas, y sus redactores señores Olavarría y Suarez de Figuerola, son respectivamente, el uno secretario de la comisaría de los Santos lugares, y el otro, empleado en el ministerio de la Guerra.

Si a esto llama dignidad, júzguese la razón con que dicho colega llama indignos a los miembros del Gabinete.

Dice *El Imparcial*:

«Segun oímos decir anoche, parece que el personal entero de la redacción y administración de un periódico moderado, en descauerdo completo con sus antiguos patronos, se ha separado de los cargos que desempeñaba.

El periódico pasa ahora a manos de una comisión nombrada por un reducido número de accionistas.

El descontento entre los accionistas del periódico, así como entre sus mismos suscriptores, parece que es grande, y lo peor del caso es que, tanto doña María Cristina de Borbon como los demás individuos del partido moderado que dirigen la llamada causa del ex-príncipe D. Alfonso, reprobaban la continuación del periódico en los términos y con las condiciones expresadas.

Ignoramos a qué periódico se refieren las precedentes líneas, pero por la muestra debe ser a *El Eco de España*.

Segun *El Imparcial*, háblase de conferir interinamente la capitania general de este distrito al gobernador militar Sr. Peraltá en vista de los obstáculos que encuentra el Gobierno para conferir dicho cargo en propiedad.

Respecto a la dimisión del Sr. Morelo, segundo cabo de la capitania general de Granada, dimisión admitida en un principio pero al fin rechazada por el Gobierno, escribe *El Eco de España*:

«Ya presentamos nosotros que a pesar de todos los actos anteriores del Sr. Ametller, actual subsecretario del ministerio de la Guerra, el Gobierno no se atrevería a privarse de los importantes servicios del señor brigadier Morelo.

Damos la enhorabuena al Sr. Zorrilla y el pésame al Sr. Sagasta.»

## CORREO DE HOY.

Dice una carta de Roma:

«El marqués de Sayve, sucesor de M. de La Villetteux, encargado de Negocios de Francia cerca de Victor Manuel, vino anoche a hacer su primera visita al Sr. Visconti-Venosta y regresó ayer tarde a Florencia. A pesar de lo que se ha dicho en ciertos círculos en la conversacion que medió entre el nuevo encargado de negocios de Francia y el ministro de Negocios extranjeros, no se habló ni aun incidentalmente de la traslación a Roma de la legación francesa acreditada cerca del rey de Italia. Es indudable que nadie se ha ocupado hasta ahora en buscar un local en Roma para establecer dicha legación. M. de Sayve se ha hospedado en una fonda conocida por el nombre de *La Villetteux*. Francia vendrá, pero probablemente después de todas las demás potencias para demostrar que no tiene prisa, y vendrá protestando de que solo viene para no dificultar sus relaciones con el Gobierno italiano. Es por otra parte regla admitida que los diplomáticos residen donde tiene su residencia oficial el soberano cerca del cual están acreditados.

Esto, sin embargo, no es causa suficiente para reconocer una usurpación.

Se abre la sesión a las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Sagasta.

Leída el acta, multitud de diputados piden la palabra.

El Sr. Lopez pregunta si el Gobierno está dispuesto a cumplir la ley en lo que se refiere al nombramiento de ministros del Tribunal de Cuentas, que penden al mismo tiempo de que sean necesarios quince años de servicios para alcanzar esa categoría, lo cual hace imposible que puedan ingresar individuos del partido liberal.

Pregunta también si es cierto que el anterior ministro de Hacienda ha hecho un empréstito sin autorización de las Cortes.

El ministro de Hacienda dice que ha llamado ya a sí el expediente a que el Sr. Lopez se refiere.

El Sr. Rodriguez, como individuo de la comisión que entiende en el nombramiento de individuos del Tribunal de Cuentas, da algunas explicaciones.

El Sr. Morayta pregunta si es cierto que el ministro presidido por el general Serrano acordó no enviar a las Cortes ninguno de los documentos que piden los diputados.

El orador recuerda multitud de documentos que han sido reclamados y no remidos por el Gobierno. El Sr. Candau niega el acuerdo de que habla el Sr. Morayta, y promete remitir cuantos documentos se reclamen.

Igual promesa hacen los señores ministros de Fomento y Ultramar.

El Sr. Nuñez de Velasco ensarta una serie de preguntas sobre la situación de los pueblos, a quienes no se paga lo que se les adeuda por bienes de propios.

El señor ministro de Hacienda se extraña de que ahora vengan con tantas preguntas, en materias que han permanecido calladas durante los anteriores Gabinetes.

Dice que no hay dinero y que él no puede improvisarlo, porque nadie puede dar veinte reales sin tener cinco pesetas. (Risas.)

Se lamenta de que vengan ahora a estrellarse con él que no lleva más que diez días en el ministerio. (Risas en los bancos de las oposiciones.)

El Sr. Barrio y Mier denuncia grandes abusos en el ramo de montes.

El Sr. Gonzalez Alegre pide que el Gobierno tome medidas para evitar las coacciones llevadas a cabo para organizar un batallón de voluntarios de Ovedo, y reclama el restablecimiento de aquella fábrica de tabacos.

Los ministros de Hacienda, Fomento y Gobernación contestan ligeramente.

El Sr. Gonzalez Chermá reclama justicia para los habitantes de Castellón y la observancia de la ley.

El Sr. Pascual y Casas pide que no se infrinja la Constitución obligando a mudar de domicilio a los ciudadanos y creando cuerpos francos como en Cataluña.

El ministro de la Guerra dice que no sabe una palabra de lo que dice el Sr. Pascual y Casas.

Lo mismo asegura el de la Gobernación.

Los diputados se quedan preguntando para qué sirve un Gobierno que no sabe nada.

El Sr. Figueras pregunta si el ministro de Gracia y Justicia acepta en todas sus partes el proyecto de arreglo del Clero presentado por el ministro anterior. El Sr. Colmenares dice que solo lo acepta en principio.

El Sr. Figueras se lamenta de que este Gobierno siga sin afirmar nada, y se vea precisado a vivir de transacciones; ruega también al ministro de la Guerra manifieste si está dispuesto a reparar la gran injusticia que se cometió con los militares que no quisieron jurar a D. Amadeo.

El ministro de Gracia y Justicia niega que el Gobierno haga concesiones, y el de la Guerra promete presentar un proyecto de ley sobre los militares injuramentados.

El señor marqués de Sofraga ruega al general Basols manifieste en virtud de que artículo de la ordenanza asisten los militares a manifestaciones. A los demás ministros si están dispuestos a devolver a don Isabel los objetos que la pertenecen y también cuando se provee el ministerio de Estado y desaparecen las cesantías de los ministros.

El general Basols manifiesta que castigará a los militares que han asistido a la manifestación, pero que no sabe sus nombres. (Grandes risas en todos los lados de la Cámara.)

El Sr. Sañudo pide la palabra para una pregunta. En este momento los diputados, cansados de tres horas de preguntas, salen del salón; el ruido impide oír al orador.

Algunas palabras sueltas que llegan a nuestro sitio nos hacen comprender que el orador se ocupa del escándalo promovido ayer en una casa de juego.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 13 (a las siete y cuarenta y cinco minutos de la mañana).—Son muy exageradas las noticias anunciando progresos considerables de la insurrección en la provincia de Constantina (Argelia).

PARIS, 13 (a las nueve y cuarenta minutos de la mañana).—El tribunal supremo ha desechado los recursos en casación de los condenados Ferré, Lullier, Urban, Regere, Verdure, Ferrat y de las mujeres Retiffe, Suetens, Marchais, Papavoine y Rocquin.

PARIS, 13 (a la una y treinta de la tarde).—Ayer los Sres. Victor Lefranc y Casimiro Perrier asistieron en Versalles a la reunión de la comisión permanente.

El último acuerdo a la comisión que las dificultades con el gobierno de Berlín están completamente zanjadas.

La comisión que se ocupa de la excarcelación de los detenidos políticos, ha manifestado el deseo de que se activen lo más pronto posible las causas de los prisioneros de guerra.

Dicese que el príncipe Orloff ha rehusado el cargo de embajador de Rusia en París.

PARIS, 13 (por la tarde).—Segun datos auténticos los bonapartistas elegidos para los cargos de diputados provinciales ascienden solo a 94.

Algunos



Ayer tarde reunieron en la presidencia del Congreso algunos diputados progresistas de los llamados históricos, con objeto de leer el manifiesto de los amigos del Sr. Sagasta.

Parece que ha cesado en su destino de director de contabilidad del ministerio de Marina, D. José Peña Vañencia, reemplazándole en dicho empleo el comisario ordenador de Marina D. Juan Bautista Blanco.

Los tres turnos contra el dictamen sobre el Banco de París están tomados por los Sres. Bugallí, Silveira y Fabié. Los Sres. Echegaray, Rodríguez y Morret, que quisieron inscribirse en el mismo sentido, tendrán que hablar por medio de enmiendas.

Según dice un periódico, ayer llegó el Sr. Milans del Bosch y ha firmado el manifiesto de los progresistas históricos.

Anunciase al mismo tiempo que el manifiesto de los progresistas disidentes se publicará el domingo probablemente. Parece que cuenta ya con 80 firmas de diputados y senadores.

¿Qué plaga de manifiestos y manifestaciones! Se ha reunido la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre clases pasivas de palacio. Parece, dice un periódico, que se aprueba el pensamiento sustancial del Gobierno.

Continúan los trabajos de los internacionalistas. Anteayer tocó el turno para declararse en huelga a los operarios del departamento del sello, de la fábrica nacional.

Ayer quedaron sobre la mesa del Congreso, los dictámenes proponiendo la aprobación de las actas de los señores D. José Laureano Sanz y Posa, don Luis Padial, D. Manuel Corchado y Juarbe, don Luis Padial y Vizcarro, D. Euripides de Escoriza y D. Guillermo Vázquez y Neura, electos por Puerto-Rico. También fue presentado el dictamen proponiendo la aprobación del acta de Sariñena (Huesca), por donde es electo D. Salvador Bayona Santamaría.

Ayer se recibió por la vía de Nueva-York el siguiente despacho de Cuba:

«HABANA, 24 de Setiembre.—Cortas de Puerto-Príncipe anuncian que ha sido completamente pacificada toda la parte oriental de la isla, en la cual está incluido todo el territorio donde había insurrección, y que el capitán general volverá pronto a la Habana.

Todos los jefes de la insurrección se han rendido o sido capturados con sus fuerzas, y solo queda un puñado de mercedarios que están ocultos y los cuales, según parece, también se rendirán si no temieran ser perseguidos por las autoridades locales por causa de las atrocidades que han cometido en las vidas y propiedades de sus habitantes. Se va a publicar pronto una proclama del capitán general, declarando terminada la insurrección.»

Las últimas noticias de Venezuela alcanzan al 8 de Setiembre. El Gobierno ha tomado a los revolucionarios varios puertos de mar. Estos se retiraron, reunieron sus fuerzas y tomaron la ciudad de Bolívar, capturando al vapor americano Hero.

Dice un periódico que se hacen activas gestiones cerca del Sr. D. Alvaro Gil Sanz, director del registro de la propiedad, para que acepte la subsecretaría de Gobernación.

Según La Correspondencia, el Sr. Gil insiste en su dimisión.

Los diputados carlistas van llegando a esta capital para tomar parte en las sesiones de la actual legislatura.

Sabemos la llegada de los Sres. Royo y Salvador, Pasalodos y Martínez Izquierdo, que ha tenido efecto estos últimos días.

Los de las Baleares también deben llegar de un momento a otro, y todo hace creer que la oposición carlista se presentará muy en breve numerosa y compacta en el Congreso.

La sala criminal de la audiencia de Barcelona ha resuelto, aunque no completamente, la cuestión sobre si debe o no aplicarse la amnistía a los procesados con motivo del asesinato del secretario del gobierno civil de Tarragona.

El auto divide aquel lamentable suceso en tres partes, que comprenden desde la llegada del general Pierrat a la estación, hasta el encuentro del secretario Reyes y la Media Luna, lo cual forma el primer período. Desde los primeros actos de la plaza de la Media Luna, hasta que el secretario Reyes fué sacado de la taberna de Corveró, forma la sala el segundo período. Y desde este punto hasta el muelle ha formado el tercero y último período en que se ha creído deber dividir el suceso de Tarragona. Partiendo de este criterio, la sala ha aplicado la amnistía a todos los procesados que solo intervinieron en los actos del primer período, y respecto de todos los demás procesados que han tomado más o menos parte en los dos últimos períodos indicados, la sala ha suspendido toda aplicación de la amnistía y ha mandado que se consultara con el ministerio de Gracia y Justicia sobre la aplicación del decreto de amnistía.

Si hemos de creer a La Correspondencia, el ministro de Hacienda actual se ocupa con especial atención en que se satisfagan a las diputaciones provinciales y ayuntamientos los intereses que el Estado les adeuda por el 80 por 100 de sus bienes enajenados, y ordenará también que se liquiden los capitales de sus imposiciones en la Caja de Depósitos.

Si en efecto abriga estos propósitos, tendrá tiempo para realizarlos.

Da La Prensa la curiosa noticia de que habiendo-se admitido la dimisión al Sr. Merelo, se dio orden precipitadamente a las dos de la madrugada para que se retirase de la Gaceta el decreto que debía aparecer al día siguiente.

Parece que hoy publicará la Gaceta una circular del ministerio de Hacienda.

Parece que el Sr. Moraita, como ponente de la comisión del Congreso encargada de entender en su proposición de ley, para que los presos por delitos políticos cometidos por medio de la prensa, no sean confundidos con los autores de delitos comunes, ha formulado ya dictamen, y según dice un periódico, quizá hoy mismo se lea al Congreso. El Sr. Moraita parece que ha tomado por base para la calificación de estos delitos, los comprendidos en la última amnistía.

Las últimas noticias de Méjico, que alcanzan al 9 del pasado, dicen que seguía siendo muy probable la elección de Juárez como presidente.

Cuenta La Correspondencia que el ministro de la Guerra, en la revista que ha pasado a las oficinas

de su ministerio, ha prevenido a todos los jefes de negociado, desapareciera la costumbre de poner el tradicional oído a los expedientes y que se resolvieran al día todos ellos con arreglo a justicia.

Los periódicos publican anoche las siguientes noticias sobre gobernadores civiles:

Hoy ha quedado firmado el nombramiento del señor D. Nicanor Fernández Gallardo de secretario del gobierno de Toledo.

—Parece que han sido nombrados gobernadores: de Lugo, el Sr. Casanovi; de Orense, Sr. Malvanes; y de Málaga Sr. Becerra (D. Amesto).

—A pesar de haber retirado su dimisión el señor Moya y Angeler, gobernador de Murcia, se asegura que será relevado por exigencia unánime del partido progresista de dicha capital.

—Hoy se hablaba del Sr. Garrido Estrada para un gobernador de provincia de primera clase.

—Ha sido admitida la dimisión del gobernador de Cádiz, Sr. Rolandi.

Dice anoche La Correspondencia que el manifiesto de los sagastinos es tan radical, que no podría en alguno de sus puntos ser aceptado por los unionistas, al menos por la mayoría de ellos, y añade que ayer tarde tenía unas 70 firmas, sin contar con la de algunos senadores y diputados ausentes, cuya adhesión es indudable.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Fomento, fecha 12 de Octubre, disponiendo que D. Antonio Ferrer del Río, director general de Instrucción pública, se encargue interinamente del despacho de la dirección general de Obras públicas. También se ha dispuesto por el ministerio de Gracia y Justicia que D. Cayetano Manrique, jefe de sección de dicho ministerio, desempeñe interinamente la subsecretaría del mismo.

El gobernador superior civil de Puerto-Rico participa por conducto del cónsul general de España en Londres, con fecha 26 de Setiembre último, que el estado sanitario era regular y el orden público inalterable.

El miércoles se embarcaron en Sevilla en el vapor Luchana los cuatro carlistas vascos que, a consecuencia de la amnistía, han salido del presidio de San Agustín de dicha ciudad.

En nombre de los amigos de El Oriente las gracias a los amigos de aquellos, al comandante, mayor y capellán de dicho establecimiento por las atenciones que le dispensaron, así como al señor D. José Ibarra, que puso gratuitamente a disposición de sus paisanos, los referidos carlistas, el mencionado buque.

## NOTICIAS GENERALES.

Un periódico de Sevilla encomia la solicitud del encargado de la iglesia de Montesión, quien sin otros recursos que la piedad de sus amigos, como hijos y bienhechores, ha conseguido reparar lo más esencial del edificio, y costear una novena solemne a su imagen titular Nuestra Señora del Rosario con función matutina y jubileo.

Parece que ya está impreso el catálogo de la exposición de pinturas. Se han presentado 594 cuadros, para los cuales hay 42 premios; 56 esculturas, entre las que se distribuirán seis premios, y 22 proyectos de arquitectura, que tienen opción a

tres premios. La proporción de los premios con las obras es de 2 por 100 en pintura; 11 por 100 en escultura y 14 por 100 en arquitectura.

Anteayer se celebró con gran solemnidad la fiesta de Nuestra Señora del Pilar en el colegio de Escuelas Pías de San Fernando. Como la iglesia acaba de ser completamente restaurada, llamaba la atención de la mucha gente que a ella concurrió por mañana y tarde. Estaba iluminada perfectamente, y esto contribuía a su mayor lucimiento, pudiendo asegurarse que, por sus bellísimas proporciones, por las preciosas esculturas que tiene y por el buen gusto de su adorno, es una de las más notables que hay en la corte.

Dicen con fecha de ayer de Alicante:

«Anteayer nos llamaron la atención algunos cañoneros disparados en la mar, y según hemos podido averiguar, fueron dirigidos por la artillería de guerra de aduanas y el inspector de orden público de dicha capital Sr. Zamora, acompañados de dos agentes comisionados al efecto por la autoridad.

Ayer por la mañana entró el vapor Vigilante re-molcando dicho laúd, y el guarda-costas.»

También anteayer fué aprehendido un contrabando en Cádiz, compuesto de 314 bultos de tabaco y géneros. La aprehensión se hizo por el administrador de aduanas y el inspector de orden público de dicha capital Sr. Zamora, acompañados de dos agentes comisionados al efecto por la autoridad.

Dice un periódico que la comisión de vinos, de la sociedad Económica matritense, ha tomado en su reunión de anteayer acuerdos importantes: entre otros, se cuenta el de que la exposición que se proyecta sea universal y que se verifique en un plazo muy breve. El jueves próximo se reúne nuevamente para continuar sus trabajos.

El correo de Zaragoza llegó ayer a Madrid con notable retraso, con motivo de haberse roto la máquina entre Paracuellos y Calatayud y haber tenido que detenerse hasta las nueve y cuarenta de la mañana de hoy en el último de dichos puntos.

Anteayer tarde a las dos salió del puerto de Cádiz para Santiago de Cuba y Habana, el vapor especial, correo extraordinario, Isla de Cuba, conduciendo la correspondencia pública y de oficio, y 1,018 pasajeros.

Parece que el general Baldrich llegó anteayer a Cherbourg y habrá salido hoy para París.

Las comunicaciones telegráficas oficiales con Filipinas, en vez de hacerse por Marsella y Hong-Kong, se harán en adelante por Singapore, por llegar allí el cable telegráfico. Por este conducto se recibirán todas las noticias importantes del Archipiélago.

Parece que en la inauguración de la exposición de Bellas Artes leerá el ministro de Fomento un breve discurso alusivo al acto.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 16 del actual, las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a nuevos resguardos talonarios, expedidos por la misma, cuyos números de señalamiento sean del 1,491 al 1,240 inclusive.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra, de 26°5 y al sol de 35°9. Ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer 16,510 pesetas 24 céntimos.

Según leemos en un periódico de Tarragona, ha empezado a aparecer en varios puntos de Cataluña la *Phylloxera vastatrix* que ataca los viñedos de una manera terrible. En Francia hace mucho tiempo que las viñas aparecen atacadas por esta enfermedad contra la cual es impotente la actividad

de los agricultores. El mal consiste en un gusanillo que ataca la raíz de la planta, y acaba por matarla. Sus extragos son tales, que en la comarca donde se desarrolla, los viñedos se extinguen. Hasta ahora pocos han conseguido ver este gusanillo ni aun con el auxilio del microscopio. Contra esta calamidad no se conoce remedio alguno y en Francia los vinicultores no han tenido otro recurso que arrancar las cepas enfermas y las contiguas a distancia de algunas medidas para salvar las restantes, y formar sociedades de socorros mutuos para ayudarse unos a otros en el caso de ver sus plantas atacadas. Por ahora el mal se ha presentado en Villafraña. Torredembarra y Tarragona. «El día en que esta calamidad aparece en otros puntos de las cuatro provincias de Cataluña esencialmente vinícolas en sus cultivos agrícolas, añade dicho periódico, empezará a introducirse la ruina y la miseria entre nuestros laboriosos y sufridos agricultores.»

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Calisto, Papa y mártir. SANTO DE MAÑANA. Santa Teresa de Jesús, fundadora.

### CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la comunidad de Santa Ana se celebrará a Santa Teresa con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

Continúa la novena de la Virgen del Pilar en la iglesia de Monserrat: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Mariano Sevilla, y por la tarde en los ejercicios el Padre Montañán.

Es el segundo día de la novena de la Virgen de Valvanera en la parroquia de San Gines, y predicará en la Misa mayor D. Mariano Yagüe, y por la tarde en los ejercicios D. José García Romero.

En el Carmen Calzado se celebra la fiesta principal a Santa Teresa de Jesús, y predicará en la Misa mayor D. Manuel García Menéndez, y por la tarde en los ejercicios de la novena D. Vicente Fernández Rubio.

También se celebrará a Santa Teresa en la parroquia de San José, y predicará en la Misa mayor don Patricio Páramo, y por la tarde en los ejercicios de la novena el Padre Tornós.

En el oratorio del Olivar principia la novena del Santísimo Sacramento, celebrándose hoy su fiesta principal: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Luis Crespo Peñaiver, y por la tarde en los ejercicios D. Emilio Santa María.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón en San Millán, Arrepentidos y Caballero de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado ó en San Millán, ó la del Pópulo en San Justo.

SANTOS DEL LÚNES. San Galo, abad, y Santa Adelaida, virgen.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde completas y la reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, y predicará en la Misa mayor D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios D. Cipriano Tornós.

Predicarán por la tarde en el oratorio del Olivar, D. Mariano Yagüe; en el Carmen Calzado, D. Patricio Páramo; en San José el Padre Montañán, y en San Gines, D. José Yagüe.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Carmen en el Carmen Calzado ó en San Millán.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

**SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.**  
Logrados sin medicinas, purgantes, ni gastos, por la deliciosa  
**HARINA DE LA SALUD,**  
**REVALENTA ARABIGA** (DU BARRY de Londres).  
(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las males digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieses, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerio, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extraído de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atonación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

**JARABE DE LABELONYE**  
Farmacéutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace más de 25 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesias. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Depósito general en París, en casa de LABELONYE y C.º, rue d'Abochir, 99.

**GRAGEAS DE GELIS Y CONTE**  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conte, son el más grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (colores pálidos); las pérdidas blancas; las debilidades de temperatura, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo a las jóvenes, etc.

Depósito general en París, en casa de LABELONYE y C.º, rue d'Abochir, 99.

**GRANDE ÉXITO EN PARÍS!**  
**VELOUTINE CHESLÉ FAY**  
POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE.

Dá el cutis fresco y transparente. — 5 fr. la caja completa con boro en París. En España, 25 fr. — INVENTOR CHARLES FAY, perfumero, 9, rue de la Paix, PARÍS. En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve las pedidas.

Depósitos en Madrid: Sres. Sánchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española.

del tráfico ordinario y aun la misma vez de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social. — De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskov, mariscal de la corte, de una gastritis. — Núm. 62,476, Sainte Romme de Isles. — Losdo sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos, J. Compere, Cura. — Núm. 44,846. — El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo. — Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado. — Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid. — Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de boro de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs. — Se vende también

## LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento esquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 73,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868. — No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida. — VICENTE MORAÑO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 420 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMP. 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouché, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

Depositarlos en Madrid: D. José Simón, calle del Caballero de Gracia, núm. 4; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Principe, 13; Escolar, plazuela del Angel, 7; Ortega, calle del León, y Rodríguez Hernández, calle Mayor, 27 y 29. — En provincias, en las principales farmacias.

(A.—3,385.)

MPUGNACION DEL FILOSOFISMO Y DESPOLITISMO considerados como bases de la política anti-cristiana, por D. Eusebio Veldes Domínguez, socio académico de la Juventud Católica de Madrid, licenciado en Derecho civil y canónico y abogado del ilustre colegio de esta corte.

Obra dedicada a las sociedades académicas de la Juventud Católica en España y Ultramar.

Se vende al precio de 40 reales en las librerías de López, Olamendi, Tejado, Durán, Cuesta y Guilo. (Núm. 921.—2 v.)

## PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ata-ques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Liffrañe, Valpeau, Miquel, Amadeu Latour, etc. — Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 46 rs., Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega. (A. 3,286.)

Para los CABELLOS y la BARBA  
Proteedor de  
S. M. la Reina de Inglaterra  
y de S. M. el Emperador de Rusia.  
I MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA  
**REPARATEUR AU QUINQUINA**  
Preparado por F. CRUCQ Químico Privilegiado a. g. d. r.  
PARIS. — 11, RUE DE TREVISE, 11. — PARIS  
LONDRES, 21, Beaufort street S. W., LONDRES  
El único producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su color primitivo.  
**PUEDEN EMPLEARSE UNO MISMO**  
No tiene el gran defecto de no secar.  
MADRID. Agencia Franco-Española 31 Sordo. — En Provincias todas las Agencias.

**ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG**  
FARM. 2 RUE CASTIGLIONE PARIS  
Depósitos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.  
(A.—3,576.)

**PILULES DEHAUT**  
Alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al poco que se lo es el agua de Sedlitz y otros purgantes. Si se arroja la dosis, según la edad ó la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convenga según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante cuando completamente anulado por la buena alimentación, no se halla reparado alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse, se prefiere de mal grado ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 50 rs. y de 12 rs.

**CITRATO DE MAGNESIA granulado y gaseoso. DE BISHOP.**  
Londres: Speersfields, Mile End New Town N. E.

A. Bishop fue el primero que preparó y dió conocer este citrato, que ha tenido después tantas imitaciones, sin que ninguna haya podido igualar nunca la superioridad de las materias empleadas, ni el bello aspecto de sus gránulos, ni su perfecta solubilidad, ni el gusto tan agradable de esta bebida.

Gracias á estas calidades, el citrato de magnesia tiene grande notoriedad en todas las naciones, y todas buscan con avidez el más perfecto. Por eso los farmacéuticos, que desean procurar a su clientela el producto más seguro, no venden nunca más que el de la casa Bishop.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Por menor a 40 reales frasco, Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sánchez Ocaña, Rodríguez, Hernández y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

## ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA.

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINA GÓTICA, MUDÉJAR Y DEL RENACIMIENTO, por

DON RAMÓN VINADER,

abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 42 rs. ejemplar en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 46 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.